

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 15 de Junio de 1880.

N.º 11.



LA PROPAGANDA.

I.

Desde el día en que saliendo del Cenáculo los Apóstoles anunciaron á Jerusalem la buena nueva, no ha cesado la Iglesia de enviar á todas partes mensajeros de su doctrina que, fieles al precepto del divino Maestro «Id y enseñad á todas las naciones,» han llevado la antorcha de la fe hasta las extremidades de la tierra. Nadie ignora que los Soberanos Pontífices han llenado con celo esta sublime misión, y gracias á sus esfuerzos y á su apostólica solicitud han conocido tantos pueblos el único camino que conduce á la eterna felicidad. Por esto, como hijos de la Iglesia católica, debemos estar orgullosos de poseer en nuestra Religión los caracteres de apostólica y universal, que han sido siempre los distintivos de la verdadera fe.

La obra del apostolado ó de la Propaganda data, por consiguiente, de la misma fundación del Cristianismo; y cuando Gregorio XV instituyó la sagrada Congregación

de Propaganda fué sólo para perfeccionar esta obra, dándole un Consejo permanente y una dirección más activa.

Clemente VIII habíase ya ocupado de un modo especial en la conversión de los infieles. Multitud de cristianos, expulsados de la Albania y de la Morea por los turcos dueños de Constantinopla, habíanse refugiado en Calabria y en Sicilia. Necesitábase proveer á sus necesidades espirituales de conformidad con sus ritos y su respectivo idioma; y el examen de estos ritos fué confiado por Clemente VIII á una Comisión que tomó el título de *Congregatio de Propaganda fide*, quedando disuelta cuando hubo terminado su trabajo.

Algunos años más tarde, bajo el pontificado de Gregorio XV (1621-1623), dos misioneros, los PP. Jerónimo de Narni, capuchino, y Domingo de Jesús-María, carmelita descalzo, pidieron que la Comisión de Propaganda fuese convocada de nuevo y funcionase de un modo permanente. Después de tres reuniones, en las cuales se resolvieron, bajo la presidencia del cardenal Ludovisi, importantes resoluciones concernientes á la organización interior de la nueva congregación, y las medi-

das que debían tomarse para el desarrollo de la obra de las Misiones, Gregorio XV promulgó la bula *Inscrutabili*, que creaba y constituía en su forma definitiva la sagrada Congregación de la Propaganda. Todos los misioneros están sometidos á su autoridad, si bien muchos dependen de ella más particularmente, y son los que ella misma envía y sostiene á sus expensas, llamándoseles, para distinguirlos de los demás, misioneros de la *Propaganda*.

Cosa digna de notarse, dicha bula es del 22 de Junio de 1622, dos siglos precisamente antes de nacer la obra no menos admirable de la *Propagación de la fe*. La una tiene la alta dirección del apostolado; la otra proporciona los medios de acción, los recursos pecuniarios: su nombre es casi sinónimo, su objeto el mismo, aunque sus atribuciones sean completamente distintas.

El mismo día publicó Gregorio XV la constitución *Romanum decet Pontificem*, por la cual señalaba en favor de la nueva Congregación el pago de 500 escudos de oro que todo Cardenal debía entregar en la época de su creación (1). En fin, algunos días más tarde, hizo extensivos á la misma Congregación los amplios privilegios de la constitución *Inter multiplices*.

Un prelado español, J. B. Vives, de Valencia (2), y el venerable Juan Leonardi, fundador de la Congregación de sacerdotes regulares de la Madre de Dios, contribuyeron poderosamente á la fundación de la *Propaganda*; el primero cediéndole su propio palacio, que fué ensanchado y reconstruido por Bernini y Borromini; el segundo consagrándose con celo á esta obra y proporcionándole numerosos bienhechores.

Urbano VIII debe ser considerado como el principal fundador de la *Propaganda* después de Gregorio XV, pues hizo construir el seminario y terminar el edificio de la Congregación propiamente dicha; por lo que la fachada principal lleva su nombre: *Collegium Urbanum de Propaganda fide*.

Bajo el punto de vista administrativo la *Propaganda* se compone de tres partes: la Congregación, el Semi-

(1) El cardenal de Santa-Susana fué quien, para asegurar réditos á la *Propaganda*, propuso el don de los anillos (*anelli*) cardenalescos. La proposición fué aceptada, y Gregorio XV la aprobó. Este derecho que cada nuevo Cardenal debe pagar á la *Propaganda* por su anillo cardenalicio ha estado siempre vigente y sin excepción alguna. Pío VI redujo la cantidad de 500 escudos de oro á 600 escudos de plata (más de 2,823 pesetas).

Con ocasión de la canonización de san Francisco Javier y de san Isidoro, Gregorio XV hizo á la *Propaganda* un donativo de 2,600 escudos. La primera vez que presidió dicha Congregación, entregó 10,000 escudos. Cítanse otros rasgos de generosidad del mismo Papa con la *Propaganda*.

En la misma época fué dirigida una circular á todos los obispos, invitándoles á pedir á los fieles limosnas en favor de las Misiones.

En 1817, viendo Pío VII que los fondos de la *Propaganda* habían disminuido considerablemente con motivo de la ocupación francesa, decretó que se le eximiera de toda contribución, de conformidad con lo expuesto en la constitución *Immortalis* de Urbano VIII, caída en desuso tocante este particular, y quiso además que la Cámara apostólica le pagase 2,000 escudos cada mes. El día 19 de Junio del mismo año Pío VII transfirió á la *Propaganda* todos los derechos de la Cámara apostólica sobre lo que se llama, en términos canónicos, despojos sagrados (*spolia sacra*), hasta alcanzar la suma de 30,000 escudos al año, «suma que jamás ha podido realizarse,» como hace notar el presbítero André en su *Curso de derecho canónico*. Véase lo que dijimos en la pág. 233.

(2) Vivía en Roma como representante de la infanta Isabel, gobernadora de Flandes.

nario y la Imprenta poliglota. Hablarémos en particular de cada uno de esos tres establecimientos.

El palacio de la *Propaganda* tiene por sus proporciones y por la severidad de su arquitectura un carácter imponente. Aumenta la importancia del mismo su situación en uno de los mejores barrios de Roma. Su forma es un cuadrilátero irregular: tiene sólo dos pisos, pero su altura es considerable. La fachada principal, aunque de menor extensión, mira á la plaza de España (1). En ella se encuentra la entrada que da acceso á las oficinas de la Congregación, á las dependencias del Cardenal-Prefecto y del Secretario general, al Seminario y á la Imprenta. Dos patios interiores facilitan aire y luz á este gran edificio. En las paredes exteriores nótanse abejas talladas en la piedra, y son las armas de la familia Barberini, á la cual pertenecía Urbano VIII.

JERUSALEN.

Llena el ánimo de tristeza y de indignación la lectura de la siguiente carta que un religioso franciscano ha dirigido al ilustrado director del *Correo catalán*, diario católico de Barcelona. La reproducimos como complemento á lo que en otra ocasión decíamos sobre el *fuego santo* de los griegos cismáticos en el Santo Sepulcro.

JERUSALEN, 5 de Mayo de 1880.—Mi muy distinguido y respetable señor: No me entretendré en darle noticias sobre las funciones que los Padres Franciscanos hemos celebrado este año en la basílica del Santo Sepulcro. No puedo decir más sino que fueron celebradas con mucha paz y tranquilidad, gracias á la circunstancia de que los griegos, armenios, georgianos, coptos y todos los cismáticos llevan atrasada la Pascua de treinta y seis días después del rito latino, y nos dejaron en paz.

De los ritos ya indicados, los griegos contaban este año más de 1,200 peregrinos; los rusos eran de 5,000 á 6,000; los armenios pasaban de 2,000; los georgianos eran unos 100; los coptos unos 300.

Todos estos miles de hombres y mujeres se reúnen en el Santo Sepulcro sin otro motivo ni otra devoción que asistir al fuego infernal, llamado por esa ciega gente *fuego santo*. Tienen los griegos un obispo á quien dan el nombre de *obispo del fuego*, por ser el que hace aquella función todos los años; y cuando falta por muerte, tienen buen cuidado en que caiga la elección en el más hipócrita ó en el de más crédito, capaz para hacer tales profanaciones. Cuando llegan los peregrinos se les hace creer que es un gran santo, que tiene una vida prodigiosa confirmada con milagros, y todos esos pobres ignorantes y extraviados creen á piés juntillos cuanto les dicen estos hipócritas y malignos cismáticos. Verdaderamente inspiran compasión, pues los más no conocen á Jesucristo, ni respetan para nada los más santos Lugares que existen sobre la tierra.

En los días de Semana Santa que los griegos celebran, ¡qué confusiones y desórdenes reinan en la ciudad y mucho más en el templo del Santo Sepulcro! A partir del viernes por la mañana, ya la gente invade la santa Basílica, pagando á buen precio cada puesto.

(1) El hermoso obelisco que en medio de ella se levanta fué erigido por Pío IX en honor de la santísima Virgen con motivo de la definición dogmática de su inmaculada Concepción. (Pág. anterior).

Pásmense todos cuantos lean esta carta; doloroso es escribirlo, pero quiero hacer público el fanatismo diabólico que usan los griegos cismáticos en el día del Sábado Santo sobre la tumba del Salvador.

Baste decir que el templo del Santo Sepulcro se asemeja á una feria la más concurrida y la más bulliciosa, ó á una plaza de toros. Allí unos corren, otros gritan, unos venden, otros compran: quien anda con el sombrero puesto en la cabeza, quien discurre y conversa á voces como en una bodega. Allí se fuma, se pasea, los chicos juegan, se divierten y gritan como en la calle.

Los peregrinos católicos, que cabalmente se encontraban en la caravana de Baviera, compuesta de 35 individuos, muchos de ellos sacerdotes, al contemplar tales desórdenes se quedaban asombrados y sin saber qué decir. Como era tanta la multitud, allí se veía los oficiales turcos y los soldados que vagaban por el templo, dando latigazos á derecha é izquierda, y gracias que sólo al látigo turco se debe el poquísimo orden que pudo conservarse. No puedo decir más sino que el Santo Sepulcro queda en este día expuesto á todos los escándalos y desórdenes imaginables.

Estos falsos monjes cismáticos desde hace mucho tiempo hacen creer á los ignorantes peregrinos que el Sábado Santo baja del cielo un fuego que purifica y lava las almas, produciendo además otros efectos maravillosos en los cuerpos, hasta llegar á verificarse milagros. Así es que por este tiempo se reúnen en Jerusalem millares de fanáticos que esperan con impaciencia el momento del milagro.

Antes de comenzar la ceremonia del fuego, de repente una turba feroz penetra en el templo, y con voces y chillidos que aturden, comienza á correr hacia la rotonda donde se encuentra la tumba del Señor.

Allí levantan más la gritería como energúmenos, forman grupos, y batiendo las manos levantan un ruido tan atroz, que hasta los mismos soldados turcos no los pueden sufrir, y entonces entra el palo contra los griegos, pero muchas veces y casi siempre los soldados tienen que ceder por miedo de que se revuelvan contra ellos.

A medida que se acerca la hora, la masa de gente va haciéndose más compacta en el templo, y entonces se ve á dónde llega el fanatismo de estos hombres extrañados. Encarámanse unos sobre otros, y apoyados en los hombros de los de abajo en forma de castillo, se pasean sobre las cabezas de los primeros, cayendo uno aquí, otro allá, encima de la multitud.

Por fin, llegado el momento, entran por la puertecita del sepulcro los patriarcas cismáticos griego y armenio, y cierran la puerta; ellos mismos encienden el fuego, y después de hacer desesperar á los fanáticos que están esperando en el templo y que con toda la fuerza gritan: «¡Salga el fuego, salga el fuego santo!» el patriarca griego, por unos respiraderos que tiene el templete de la tumba, presenta un gran manojo de 50 á 60 velitas mojaditas en espíritu para que ardan mejor. Entonces toda la plebe se agrupa, se pisa, se estropea por coger antes el fuego.

Aquí ya no vale la tropa; este año había de 800 á 1,000 soldados dentro del templo, formados en cadena brazo con brazo. El primero que toma el fuego parece

que es favorecido con no sé cuántas indulgencias y privilegios, y por esto se afanan todos por coger y encender el primero. En un momento se ve el templo lleno de luces, pues cada peregrino tiene en las manos un gran manojo de velas.

Diré sólo que cuando el templo se oscurece la gente se apresura á salir á fin de no ser víctima del humo.

El patriarca sale del sepulcro apoyado en los brazos de dos monjes, con dos grandes manojos de velas encendidas; rodeándole los fanáticos, le pisan y le dejan mal parado. Sobre este punto mucho le referiría, pero es preciso ver lo que sucede en este lugar santo.

El contemplar lo que en tales días pasa en Jerusalem y en sitios tan venerandos y tan horriblemente ultrajados, da pena indecible, y quisiera uno separarse mil leguas por no presenciar tales insultos á la divina Majestad.

Aquí en los santuarios donde intervienen los cismáticos no se conoce respeto, y harían hasta perder la fe si Dios nuestro Señor y nuestro Padre san Francisco, patron de los Santos Lugares, no nos asistiesen. Grande es el peligro en que nos encontramos, y nos horroriza sólo el pensar que tenemos que celebrar en un mismo templo y en un mismo altar. ¡Vergüenza para las naciones católicas que miran impasibles la profanación de los santuarios de nuestra regeneración!

FR. FRANCISCO ARGOTE.

INDOSTAN

La Mision del Bengala oriental, jóven todavía, ha atravesado no obstante azarosas circunstancias, y se encuentra hoy rodeada de grandes dificultades. Ese hermoso país, que como todo el Indostan está bajo el dominio de Inglaterra, contiene más de veinte millones de habitantes, entre los cuales cuéntanse apenas de ocho á nueve mil católicos. Constituye un vicariato apostólico muy dilatado, pues de Dacca, su capital, hasta el límite Sudeste median quince jornadas. Al Norte y al Este casi no tiene límites. Efectivamente, al Noreste la frontera más cercana es la del Tibet, y sólo puede tocarse atravesando la inmensa llanura de Cachar y las altísimas montañas que separan el Tibet del Bengala. De aquí es que la acción de los misioneros se ha limitado hasta hoy, para los puntos muy distantes, á una visita anual, durante la que dan algunas instrucciones y bautizan á los niños en peligro de muerte y á un corto número de adultos.

El primer pastor de aquel vasto país fué el Ilmo. Oliffe, que murió después de algunos años de apostolado. Su sucesor, el Ilmo. Pedro Dufal, miembro de la Congregación de Santa Cruz y obispo de Delcon *in partibus infidelium*, dedicóse con extraordinario celo y con felices resultados á la regeneración de aquellos pueblos idólatras. Durante los veinte años que los Padres de Santa Cruz evangelizaron el Bengala oriental, construyeron doce iglesias y capillas y once escuelas, y obraron muchas conversiones; pero su corto número les obligó á pedir á la Santa Sede que les eximiese de dicha Mision para consagrarse en especial á las de América.

En 1875 Pio IX transfirió el vicariato del Bengala

oriental á los Benedictinos belgas de Afflighem, que dependen de la Congregacion monástica de Subiaco en Italia. El Ilmo. Dufal, que acababa de ser nombrado coadjutor del obispo de Galveston en América, fué sustituido en Marzo de 1878 por un monje de Afflighem, Ilmo. Jordan Balsieper, natural de Elberferd, en la diócesis de Colonia, que despues de diez años de profesorado en el colegio monástico de San Ambrosio en Roma, habia dado pruebas de su gran caridad cuidando á los zuavos pontificios como capellan del hospital del Espíritu Santo, mereciendo le recompensara Pio IX condecorándole con su propia mano.

Mas ¿en qué estado encontró su vasta diócesis el nuevo vicario apostólico? Hé aquí lo que escribia al comenzar el año 1879:

«Cuando llegué con mis compañeros á Dacca, puedo decir con toda verdad que de esta Mision, hasta entonces floreciente, sólo quedaban ruinas. El huracan del 31 de Octubre de 1876; que tantas víctimas causó (1), convirtió en un monton de escombros nuestra iglesia de Jemalka y muchas capillas. A esta calamidad siguieron otras dos, el hambre y el cólera, que causaron 200,000 víctimas en el vicariato. Poco despues, nuestra principal residencia en el Bengala y el huerfanato de Chittagong fueron completamente destruidos por un incendio. Las iglesias de Bandura y de Solpur, las escuelas y otros establecimientos, están tambien arruinados, pues nos han faltado recursos para repararlos á tiempo.

«Aumenta esta dificultad la extrema indigencia de nuestros cristianos, que léjos de poder auxiliar al misionero, necesitan que les socorra él. Nos vemos obligados, comenzando por mí, á vivir de las limosnas que se nos envian de Europa, por cuyo motivo me recomiendo con gran confianza á la caridad de los generosos asociados á la *Propagacion de la fe*...»

En otra carta del 23 de Mayo el venerable Prelado añadia:

«Trabajamos mucho, y Dios bendice nuestros esfuerzos, manteniéndonos en perfecta salud y fortaleciéndonos en nuestra resolucion de consagrarnos por entero y contra todos los obstáculos á la evangelizacion de los indios. A nuestra llegada encontramos muchas ruinas y gran urgencia de llevar á todas partes socorros temporales y espirituales. ¡Ah! ¡si supiéseis las dificultades, los cuidados, las penas y trabajos de un pobre obispo misionero! Sólo pueden comprenderse bien hallándose en su situacion... Mi cruz más pesada es no tener el número de misioneros que requiere tan vasta diócesis. ¡Cuánto fuera mi consuelo si pudiese contar con otros doce monjes! Esto me ha movido á ponerme en relacion con personas influyentes, y tal vez Dios bendiga mis esfuerzos. Si hubiesen aquí suficientes obreros evangélicos, creo que este vicariato seria en poco tiempo uno de los más florecientes de la India.»

Por último, en otra carta del 15 de Diciembre, el Ilmo. Balsieper se expresa en estos términos:

«No cesamos de rogar para que la abundancia de re-

(1) Durante una sola noche 215,000 personas fueron arrebatadas por las olas del Oceano, salido de sus abismos. En varias poblaciones que contaban muchos miles de habitantes, no quedó uno solo para contar la horrorosa catástrofe de aquella noche. Las propiedades de la Mision y las de los católicos sufrieron mucho á causa del huracan, aunque no pueden compararse con las de los paganos.

curso permita á la *Obra de la propagacion de la fe* escuchar nuestra voz: confio que san José nos ayudará y que los buenos católicos nos alargarán una mano caritativa.»

El Ilmo. Balsieper, gran admirador de los trabajos apostólicos del Ilmo. Salvado, se propone fundar á ejemplo suyo cerca de Dacca un monasterio benedictino semejante al de Nueva-Nursia y que fuese como un centro de donde los monjes se extendiesen por todas direcciones; pero no pudiendo abandonar las iglesias ya servidas, aguarda la llegada de nuevos misioneros para realizar su proyecto.

ÁFRICA CENTRAL.

IV.

El P. Carcereri partió del Cairo con sus compañeros en 22 de Octubre de 1871. Despues de ochenta y dos dias de camino llegaron felizmente á El-Obeid, capital del Kordofan, desde cuyo punto dirigió dicho misionero al P. Comboni la siguiente memoria relativa á su viaje y á los primeros resultados de su exploracion.

«...Faltos de viento favorable, nuestro viaje hasta Korosko fué en extremo largo, no pudiendo llegar á esta puerta del gran desierto hasta el 25 de Noviembre. Cruzámos el valle magnífico que el Nilo ha formado con su sinuoso curso y al cual da vida, entre las dos cordilleras de la Libia y del Mokatan, desnudas y áridas barreras del Sahara que, desde Oriente á Occidente, ha invadido y hecho estéril, con sus salobres arenas, la mayor parte del Africa septentrional. La márgen izquierda del rio nos pareció generalmente más agradable y más poblada que la derecha, lamiendo las ciudades de Ben-Isuef, Minieh, Manfalut, Siut, Girgeh, Ermant, Esné, etc. La orilla opuesta tampoco carece de importancia, pues entre Atsih y Gheneh percíbense las Tebaidas, tan célebres en los fastos de la historia de la Iglesia; más lejos el pueblo de Luxor conservando los restos de la antigua Tebas, y á una distancia todavía mayor las ciudades de Assuan y Korosko, la primera de las cuales es la puerta de una famosa catarata, y la segunda del gran desierto llamado por los árabes el Atmur.

«Nos detuvimos en Siut, Gheneh y Nagadi, poblaciones del Alto Egipto, para visitar á los Padres Franciscanos, que nos acogieron con la mayor cordialidad y nos animaron en nuestra empresa.

«Estas visitas, los frondosos bosques de palmeras, poblados de palomas silvestres, y la aparicion de pelicanos solitarios y de algunos pequeños cocodrilos, interrumpieron la monotonía de nuestra larga navegacion, que por otra parte se habia hecho muy penosa, ya por las inmensas y peligrosas sinuosidades del Nilo, donde es fácil encallar, ya por la presencia de ciertos torbellinos que entorpecen la marcha de la *dabbieh* (barca), aunque el viento sea favorable.

«Una montaña de negro granito asentada entre dos cordilleras de roca, en medio de un centenar de islotes cruzados por el furioso rio, henchido de blanca espuma, y cuyas aguas van á estrellarse con toda fuerza contra las rocas: tal es la primera catarata; tales son á poca diferencia las demás cataratas ó *scellal*, como las llaman

los árabes, las que en ciertas épocas impiden y siempre hacen peligrosa la navegacion del Nilo. Convenimos con nuestro *reis* (capitan) en salvar la primera catarata, y llegar á Korosko con la misma *dabbieh*, sin hacer escala en Assuan. Habíamos atravesado ya felizmente la mitad de la catarata, cuando topámos con una corriente extraordinariamente impetuosa, que nos hizo bogar errantes por espacio de ocho dias al través de aquellas sinuosidades, tan pronto avanzando como retrocediendo. Por fin, no hubo más remedio que obligar á nuestro *reis* á trasbordar al otro lado de la catarata, como habíamos acordado, caso de hallarnos en la imposibilidad de pasar adelante. Con esto llegámos á Korosko en otra *dabbieh* en menos de cuatro dias.

«Un poco más allá de la catarata encontramos á la derecha la famosa isla de Philé, donde aún se distinguen

los restos gigantescos del templo de Júpiter Ammon, visitado por Alejandro Magno; y á la izquierda el establecimiento que construyeron los misioneros austriacos al retirarse de las orillas del Nilo Blanco. Quise visitarlo; está todo arruinado, y no quedan más que las paredes. En mi opinion, dicho establecimiento, fundado con un objeto casi idéntico al de nuestros Institutos del Cairo, no me parece propio para conseguir el fin que se habian propuesto, atendida su excesiva distancia, tanto de Europa como de la Mision y del centro del gobierno egipcio, con el cual hay que estar en continuas relaciones.

«Hasta el paso de la catarata, tuvimos el consuelo de celebrar todos los dias el santo sacrificio de la Misa en el interior de nuestra *dabbieh*; y al penetrar en el gran desierto, el 26 de Noviembre, lo celebrámos dentro la



HOU-PE (China).—Residencia de los misioneros en Lac-ho-kou. (Pág. 254).

tienda, ofreciendo al Señor nuestras vidas ante las terribles eventualidades que podian sobrevenirnos en la travesía. Llenas nuestras *gerbbes* (pellejos) y preparados nuestros camellos, entrámos en nombre de Dios en la inmensidad del desierto, la mañana del 27. En la tarde del 5 de Diciembre distinguimos el rio de Abu-Hammet, y en la mañana del 12 llegámos á Berber, ó El-Mekhir, desde donde partimos para Khartum, la tarde del 14, en una barca descubierta. Durante los nueve primeros dias de la travesía por el desierto carecíamos de todo, particularmente de agua. Esta la teníamos en cantidad más que suficiente, pero habiéndola colocado en pellejos nuevos se corrompió, volviéndose casi negra y adquiriendo un sabor tan desagradable, que el estómago la rechazaba. Así es que en Murath bebimos con mucho gusto el agua amarga de los pozos. Pero al cabo de veinte

y cuatro horas esta agua aún era peor que la otra; de suerte que en los últimos dias nos absteníamos de comer, hablar y andar, para no aumentar el tormento de la sed. Todo esto provino de nuestra inexperiencia; pues nadie se sirve de pellejos nuevos sin haberlos lavado bien de antemano.

«...El peligro de las fieras, serpientes y escorpiones no es cosa de temer. He llegado hasta la capital del Kordofan sin encontrar, en los desiertos que he atravesado, más que gacelas, zarcetas, aves de todas clases y colores, algunas liebres y lagartos. También hallámos muchos cocodrilos y varios hipopótamos á lo largo del Nilo, entre Berber y Khartum; pero son del todo inofensivos, y huían al acercarnos. En vez de salteadores ó beduinos hemos hallado muchas veces; ay! caravanas de pobres esclavos negros á quienes conducian fuertemente atados

á los mercados del Egipto, y entre los cuales habia algunos ancianos y niños que no podian andar, y algunas jóvenes madres con sus pequeñitos al pecho. ¡Sabe Dios cuántas veces, en estos encuentros, he deseado convertirme en salteador! Hemos visto más de trescientos de estos desgraciados, pero ¡en qué estado! ¡Y aún se hace creer en Europa que la esclavitud está abolida en Egipto!

«...Salidos de Berber el 14 de Diciembre, como tengo dicho, llegámos el 20 por la mañana á Khartum, capital del Sudan egipcio.

«Un bello y vasto edificio de piedra, levantado en medio de un jardín, en las márgenes del Nilo Azul, nos indicó de lejos la obra colosal de Ignacio Knoblecher, cuya pérdida nunca será bastante deplorada, así como la de sus intrépidos compañeros, los primeros apóstoles de la Nigrizia, donde perecieron la mayor parte. Luego nos dirigimos á la residencia de los misioneros, recibiendo la más cordial acogida del P. Disma, jefe de la Mision, y de sus cohermanos el P. Hilario y los HH. Gerardo y Cayetano.

«Con los alumnos del antiguo establecimiento el Padre Disma está preparando la semilla ó el germen de familias cristianas, cuyos hijos serán educados un dia, así lo espero, por los Religiosos del Cairo. Es un santo misionero que ama con ternura á estos pobres negros. Siempre los tiene á su alrededor: por la mañana durante la Misa; por la tarde durante el rezo, así como en la clase y la explicacion del catecismo. Son unos ciento, lo cual ya es algo, porque en Khartum no es fácil adelantar mucho, y los misioneros hallan poco apoyo en la colonia europea.

«Khartum es una ciudad tan bella por su situacion en la confluencia de los dos rios que forman el Nilo, como insalubre por su posicion bajo el nivel de estos rios, de suerte que, especialmente en la estacion del Kharif (otoño), en que abundan las lluvias, el agua encharcada produce miasmas pestilentes que ocasionan calenturas y otras enfermedades. El aire es pesado, y aunque la casa de la Mision está lo mejor situada posible, creo que Khartum será siempre un sepulcro para los misioneros.

«Hemos pasado en esta ciudad los últimos dias del año, ya para descansar un poco, ya para tomar informes sobre el Kordofan en general, y en particular sobre los medios de transporte y el camino que debíamos seguir. Todos estaban de acuerdo en que las riberas del Nilo Blanco no ofrecian medio alguno para la existencia de una Mision cualquiera, puesto que eran tan fatales á los mismos indígenas. El pescado del rio es malsano, y he visto con mis propios ojos que el agua deposita un sedimento blanquecino, de origen salinoso. Todo el mundo conviene asimismo en que es preciso establecer el centro de la Mision en un lugar seguro y bajo la proteccion de algun Gobierno.

«Por esto daban algunos la preferencia á Sennaar ó Musellemieh, á orillas del Nilo Azul, mientras otros estaban con nosotros por el Kordofan. Sin embargo, es bueno advertir que los últimos tenian un conocimiento muy ligero y superficial de este país.

«Me decidí, pues, á visitar los principales puntos de él; y en la incertidumbre de encontrar un sitio propio

para el establecimiento de la Mision, dejé en Khartum al H. Pedro, quien, habiendo caido dos veces del camello, tenia necesidad de restablecerse. Tambien quedó en Khartum la mayor parte de nuestros equipajes.

«El 1.º de Enero de 1872 partí en compañía del Padre José y del H. Domingo. Nos dirigimos por el Sennaar hacia el Nilo Blanco, que atravesámos en Fura-el-Khadra, cerca de los 14º latitud y 30º longitud, y entrámos en el Kordofan el mismo dia de la Epifanía.

«Llevaba conmigo tres mapas del país; mas debí vencerme de que los que los habian trazado no habian estado nunca en el Kordofan, ó que sólo conocian la capital. Los nombres de los pueblos y de las montañas y su situacion topográfica estaban generalmente inventados ó alterados. El más exacto de estos mapas era el del misionero Kaufmann, que marcaba únicamente la montaña de Arascol y las ciudades de El-Obeid, Bara, Cagnemar y Kailub. Calcúlense mis apuros, pues me hallaba sin medios de direccion para explorar el Kordofan. Ciertas localidades eran peligrosas, segun se decia; pues la poblacion estaba irritada por las vejaciones de los blancos, particularmente de los turcos.

«El 6 de Enero nos hallábamos entre los árabes Hassanieh á la derecha, y los Cababis á la izquierda, en las cercanías del rio y del Arascol. En Khartum habia oido hablar tan mal de los Cababis, que no me parecia prudente aventurarme entre ellos. Nuestro intérprete no habia hecho más que una vez el viaje á El-Obeid, y nuestro conductor de camellos no conocia el camino.

«Antes de dejar á Khartum, yo me habia trazado un mapa y un itinerario segun los mejores datos. Me habian asegurado que el monte Arascol estaba próximamente en línea recta al Este de Bara, ciudad situada á 45 millas al Norte de El-Obeid, añadiendo que á mitad de la distancia que separa el Arascol de Bara,—distancia total de 110 millas,—se hallaba la ciudad de Om-Dáfira, á 33 millas al Sud.

«En su consecuencia, desde Fura-el-Khadra tomámos la direccion del Noroeste, y despues de catorce horas de camino llegámos á los primeros pozos de Khalba, cuya profundidad es de 30 metros. Habíamos atravesado un pequeño desierto ó *agaba*, como dicen los árabes, lleno de árboles resinosos y vastas praderas con excelentes pastos.

«Desde allí, y por las noticias adquiridas entre los habitantes de Baggara, subimos hacia el Sudoeste, dejando á nuestra derecha la pequeña cadena de los montes Ettius (macho cabrío) habitados únicamente por animales salvajes, y al cabo de cinco horas estábamos junto al pozo de Innibec, de 22 metros de profundidad.

«Continuámos subiendo en la misma direccion y á través de los bosques de árboles espinosos y resinosos. Al cabo de diez horas de camino llegámos á los pozos de Abu-Scioc (padre de las espinas), hallándonos siempre entre los árabes Hassanieh, pueblo pastor más bien que agricultor. En Abu-Scioc estaba el agua á 33 metros.

«No distábamos ya mucho de Om-Dáfira, pero quise visitar algunos lugares vecinos. Andando hacia el Sud llegámos en tres horas á Coemat (montones), donde el agua estaba á 48 metros. Torcí entonces hacia el Sudoeste, y dos horas despues me hallaba en Cadob, donde

se encuentra el agua á 34 metros. Dos horas de camino en la misma direccion nos condujeron á Om-Dáfira (madre de la trenza), poblacion grande y populosa que tiene el agua á la profundidad de 28 metros. Noté allí una gran multitud de esclavos negros. Desde Abu-Scioc á Om-Dáfira la tierra está más cultivada, produciendo principalmente el *dokon* (especie de mijo de cuya harina hacen el pan), algodón y legumbres:

«Tomados nuevos informes, nos dirigimos hácia el Sud, y al cabo de dos horas de camino llegamos á Uad-Jamar (hijo de la luna). La profundidad de los pozos en este punto es de 25 metros.

«Inclinándonos hácia el Noroeste pudimos ganar en una hora la cima de una cordillera de colinas que corre de Norte á Sud, con abundantes pastos y arbustos espinosos, pero muy despobladas, siendo la aldea más importante la de Umcoz. La arena de las colinas está totalmente impregnada de hierro. Hé aquí el procedimiento empleado por los indígenas para separar el metal. Abren un hoyo, lo llenan de leña y pegan fuego. Cuando la ceniza se ha enfriado, encuentran lingotes de hierro que elaboran ó venden.

«Estas colinas se inclinan mucho al Noroeste. Al cabo de seis horas de marcha llegamos á Scennina, donde se halla el agua tan solo á 18 metros de profundidad. Una hora más allá, siempre en la direccion del Noroeste, se encuentra Falacti. Subiendo dos horas más al Oeste-Sudoeste, llegamos al gran pueblo de Am-Gebba (madre del bolsillo), donde los pozos tienen 20 metros.

«Retrocediendo en seguida, y volviendo luego hácia el Norte-Noroeste, llegamos en dos horas á Gialab. Una hora despues estábamos en Malak, y al cabo de otras dos y media, en Bara, dejando el importante pueblo de Khorsi entre Om-Gebba y Gialab en la direccion del Oeste-Sudoeste. En estas poblaciones encontré muchos esclavos negros; el agua está á una profundidad media de 17 metros, y la tierra cultivada por punto general.

«Bara es una ciudad de mediana importancia. Las familias de los soldados que la guarnecen constituyen la masa de la poblacion, pero hay gran número de esclavos negros. Encontré allí dos magnates cristianos de Alepo. Las casas de Bara están construidas con arena; el terreno es pantanoso, y el agua está solamente á una profundidad de 5 ó 7 metros. Esta ciudad, situada en un valle, es muy insalubre durante las lluvias, en cuya época los más ricos van á refugiarse en El-Obeid ú otro punto por temor de calenturas y reumatismos.

«Desde Bara fuimos subiendo en la direccion del Sudoeste, y llegamos á El-Obeid al cabo de quince horas, dejando en el camino varios pueblos sin importancia. Durante este trayecto vimos pocos campos cultivados, muchos bosques poblados de *dongolos* (árboles de enorme grueso), *sount* y *khara* (árboles espinosos), y generalmente muy poca agua, salvo en algunos valles, donde los pozos no tienen más que 8 ó 10 metros.

«El-Obeid es una ciudad magnífica, y despues del Cairo la más poblada de cuantas he visto. En todo su alrededor hay gran cantidad de árboles muy bien cultivados y que dan buena sombra. Cuenta 100,000 habitantes, cuyas dos terceras partes son negros y esclavos casi todos. Los pozos públicos ó particulares son numerosos, variando su profundidad de 22 á 30 metros. En El-

Obeid reside un mudir que depende del divan del Cairo, y cuya jurisdiccion se extiende á todo el Kordofan. Su numerosa guarnicion se compone de negros en su mayor parte, y los oficiales son casi todos del país.

«...En El-Obeid los víveres, las tierras y los edificios cuestan poco, no faltando en los alrededores de la ciudad terrenos y bosques para vender.

«Aquí la arena resiste á la sequedad más que la tierra, y produce tanto como ésta, pudiendo dar por lo menos dos cosechas al año; bien que suelen contentarse con una sola. Hácese la siembra en Junio, es decir al empezar las lluvias, y se cosecha en Setiembre y Octubre. Los árboles frutales faltan en absoluto, al paso que la viña y las hortalizas abundan. La caza no escasea, y las aves son de una belleza de que no se tiene idea en Italia.

«El mahometismo es la religion dominante en todo el Kordofan. Todas las tardes se enseña el Coran en las escuelas, pero la instruccion de los negros está completamente descuidada: por punto general negros y negras no manifiestan señal alguna exterior de religion. Diríase que han nacido para esclavos. El árabe manda, apalea, come, fuma y duerme. No hay familia árabe, por pobre que sea, que no tenga su docena de esclavos.

«Las costumbres de los habitantes del Kordofan son muy sencillas. Todos comen en una misma mesa, sin servirse de otra cosa que de las manos, áun los nobles. Un lienzo les basta para todo vestido; sin embargo, los ricos añaden una camisa, un pantalon y un ceñidor. Duermen al sereno sobre un *angarib* (especie de cama de madera guarnecida de tiras de piel entrelazadas).

«Cualquiera puede viajar por el Kordofan sin provision alguna, seguro de encontrar, cuando llegue á un pueblo, comida y cena. Siempre que hacia arrodillar á mi camello delante de algun *tol*, pronto estaba la familia á mi lado, dándome la mano, mientras los esclavos cuidaban del camello y del equipaje. Desde que se os introduce en el *tol*, os presentan el *angarib* para descansar, y para refresco el *abre* (vasija con agua acidulada y *dokon* fermentado).

«Media hora despues traen otra vasija cubierta de hoja de *pane-dokhon* (1). Haciendo un agujero con el dedo, se halla en el fondo del vaso el *mellakh* (salsa de yerba y carne), que se come con pan. Tambien sirven alguna vez otro plato de carne acompañado de una *gara* (calabaza) llena de leche caliente. Si es por la tarde, hay siempre un *tol* para los extranjeros y un *angarib* para dormir durante la noche. Los conductores de camellos tienen una racion para ellos y los animales que conducen. Los habitantes del Kordofan no aceptarían en recompensa un solo *para* (moneda de poco valor). Al momento de partir ayudan á los viajeros á montar los camellos, y les acompañan hasta encontrar el camino, deseándoles un viaje feliz.

«A esta ojeada general sobre nuestro viaje de exploracion, creo indispensable añadir las razones que me hacen considerar oportuna la eleccion de la ciudad de El-Obeid para centro de una Mision católica en favor de los pobres negros.

«1.º Siendo independientes los países habitados por

(1) Un pobre esclavo pasa toda su vida trituyendo sobre una piedra el grano del *dokhon*, de la misma manera que se fabrica en nuestros países el chocolate. Hácese cocer la pasta.

los negros, no puede preverse la suerte reservada á los primeros misioneros que tratasen de penetrar en ellos; pues aquellos están muy irritados contra los blancos, que tan cruelmente les arrebatan á sus hijos. Habiendo sido objeto de tantas decepciones, no es probable que acojan pacíficamente á los misioneros, á quienes no conocen como tales. Si se puede exponer un individuo al trance glorioso y á la gracia envidiable del martirio, sería imprudente abandonar á una muerte casi segura una Mision naciente. Quiero decir con esto que la Mision debe tener su centro en un punto que ofrezca garantías para su existencia y libertad de acción, y creo que El-Obeid ofrece las siguientes:

«a). Un clima más sano que el de los demás puntos del Sudan que he visitado; la situacion elevada de la ciudad; la belleza de los árboles, cuyo espeso follaje contribuye á purificar el aire; el agua saturada de hierro, como lo atestigua la arena de los pozos; la proximidad de las colinas y de los bosques; el aspecto de buena salud que tienen sus habitantes; la facilidad de las relaciones con ellos: todo me hace creer que no me engaño en mi opinion.

«Sabido es que en el Sudan la estacion de las lluvias (*Karif*) es muy crítica; pero en la misma Italia, desde fines de otoño hasta principiar la primavera, ¡cuántos no hallan la muerte, si descuidan ciertas precauciones! Me han asegurado que en el Sudan, y particularmente en El-Obeid, las fiebres malignas sólo atacan á los imprudentes, y algunos comerciantes me dicen haber recobrado ó mejorado la salud con sólo trasladarse de Khartum á El-Obeid. El calor máximo en Mayo y Junio no pasa de los 36° Réaumur; es, pues, menos intenso que en el Cairo. Desde mi llegada se mantiene el termómetro de mi aposento entre los 12° y 22° en la sombra.

«b). Aquí se puede vivir barato, pues el *dokhon* cuesta un *thaleri* (5 pesetas) el *ardeb* (45 kilogramos); un buey ó una vaca, de tres á cuatro *thaleris*; y en esta proporcion lo demás.

«Las hortalizas son caras; pero si tuviésemos una huerta por nuestra cuenta, podríamos abastecernos en poco tiempo. En los alrededores de la ciudad hay, como he dicho, terrenos para vender, y en la misma ciudad un establecimiento capaz para mantenerse la Mision y muchos pobres negros no costaría más que 25,000 pesetas. Entre tanto podria comprarse un terreno de unos 10,000 piés cuadrados, con un pozo de 30 metros de profundidad, lo cual exigiria un gasto de 15,000 pesetas.

«c). En El-Obeid reside el representante de un Gobierno que ha firmado tratados con los Gabinetes europeos, el cual tiene el derecho y la obligacion de proteger la existencia del establecimiento central de la Mision. En Khartum, además, residen ó residirán cónsules de las potencias católicas, que defenderán nuestros intereses, aunque no se nos considere más que como simples ciudadanos.

«d). Hay entre El-Obeid y Europa una facilidad relativa de comunicaciones, pues una carta sólo tarda ocho dias en llegar á Khartum; de este punto al Cairo hay una línea telegráfica, y el correo hace el trayecto en treinta y cuatro dias. Es cuestion de construir un ferrocarril que podria concluirse en cuatro años. Por lo demás, con un camello puede irse de aquí á Khartum en

doce dias, y en otros doce hasta Dongolah. Si se quiere evitar el desierto de Korosko, para atravesar el de Dongolah, donde el agua nunca falta, el viaje del Cairo á El-Obeid puede hacerse en dos meses con menos gasto y menos fatiga. Puede tambien verificarse el mismo viaje en cincuenta dias, siguiendo el itinerario de Suez, Suakim, Berber y Khartum. Desde el Cairo á El-Obeid puede transportarse fácilmente todo lo necesario atendidas las relaciones comerciales que median entre ambas ciudades.

«Tales son las razones principales en que me fundo para creer que el centro de la Mision hallaria en El-Obeid completa seguridad.

«Siendo nuestro principal objeto la evangelizacion de los negros, se encontrarian tambien más medios para obrar con eficacia. Por de pronto no se trata de los árabes musulmanes, situados del 30° al 12° latitud Norte, que no ofrecen esperanza alguna de conver-

sion. El-Obeid, por su posicion geográfica, ocupa el centro de un semicírculo que se extiende por el Sud hasta más allá del Ecuador, y sin límites precisos al Este y al Oeste. En este inmenso semicírculo vive la raza negra, casi toda pagana.

«Puede haber quien no participe de estas apreciaciones y esperanzas; pero creo con V. R. que no está lejano el dia en que la Nigricia será conquistada para Jesucristo. Morirémos; pero la obra de la evangelizacion de los negros no morirá jamás. Nos reemplazarán otros apóstoles; si hacen falta mártires, los habrá: apóstoles y mártires que se irán sucediendo, hasta que estos corderillos errantes hayan entrado en el redil del buen Pastor, y nosotros tendremos la dicha de haber empezado el camino, ó por lo menos de haberlo indicado. Cada paso



PEDRO TEM, alumno del colegio de los chinos en Nápoles. (Pág. 254).

que damos apresura la regeneracion de este pueblo infortunado. Entre tanto voy á demostrar que bajo el punto de vista geográfico la capital del Kordofan se presta á una accion fácil y pronta para la evangelizacion de los negros.

«Segun los informes de algunos *ghelaba* (traficantes negreros) recientemente llegados de Gebel-nuba con más de cien esclavos, y que al parecer conocen perfectamente toda la comarca hasta el rio Bahr-el-gazal, el cuadrilátero montañoso comprendido por un lado entre los 13° y 10° latitud Norte, y por otro entre los 25° y 28° longitud Este, ha permanecido hasta la actualidad casi inexplorado por los geógrafos. Varias veces el Gobierno egipcio ha intentado apoderarse de este cuadrilátero, habiendo logrado últimamente hacer tributarios algunos países del Norte, lo cual favorecerá el establecimiento de la Mision; pues El-Obeid dista dos jornadas de Gebel-deir y Gebel-Abu-semm, y cuatro de Gebel-faggala, localidades principales de las nuevas posesiones egipcias, y cabezas de partido de treinta y siete montañas tributarias. El divan ha suprimido los sultanes indigenas, y los ha sustituido por administradores que tienen allí su residencia.

«El acceso de estas treinta y siete montañas no ofrece peligro; lo que importa es anticiparse á la invasion del islamismo, pues los árabes empiezan ya á establecerse en ellas. Tenemos en nuestros Institutos del Cairo varios alumnos oriundos de Gebel-deir, Gebe-Abu-semm y Gebel-faggala, y podrian desde hoy fundarse tres estaciones de Mision en estas localidades.

«Trece jornadas únicamente (350 millas) nos separan de la gran familia de los Nuba, llamada por los indígenas Carco y Fanda. El camino que allí conduce serpentea á través de las montañas y está habitado por negros paganos pertenecientes á familias desconocidas. En quince dias podemos penetrar en el país de los Gianghe ó en el de los Credgi, tribus aún inexploradas. Una vez allí, tendríamos delante de nosotros la numerosa familia de los Denka, que comprende los Nuer, los Gogh, los Arol, los Niam-niam y otras tribus de menor importancia que todavía no han oido hablar de Dios. Andando ocho dias en direccion al Oeste llegaríamos á Darfur, desde donde avanzaríamos sin cesar entre los negros diseminados en el territorio que los geógrafos llaman *regiones desconocidas*. Al Este podríamos extendernos hasta la Abisinia y el país de Gallas, y al Sud hasta la parte de la Cafrería que linda con el Ecuador.

«La inmensidad de este plan de campaña exigiria el concurso de una multitud de misioneros que operasen simultáneamente en diferentes puntos. Es de notar que las diversas tribus de negros no están aisladas, sino que donde una acaba, comienza otra; de suerte que el misionero que penetrara en la primera de esas tribus podria llegar hasta la última, si Dios le daba bastante vida; y desde el momento en que dejara de ser mirado como extranjero por una de ellas, lo seria por todas. Así, pues, en virtud de las razones que acabo de exponer, El-Obeid ofrece á los misioneros gran facilidad de darse á conocer sin peligro entre las tribus negras más cercanas.

«Estoy en vias de rescatar algunos de los cien esclavos recientemente llegados de Gebel-nuba. ¡Quisiera Dios que tuviese bastante dinero para rescatarlos á todos! ¡Tendríamos entonces una ocasion magnífica para

establecer una Mision en una tribu que es considerada como la más inteligente de todas. Dios proveerá. Entre tanto, tomamos por nuestra cuenta el mantener á algunos de estos pobres negros. Desconocen por completo así la lengua como los vicios de los árabes, pues todos son naturales del monte Golfan, cuyo país conozco y cuya lengua estoy estudiando; y en poco tiempo podrán servirnos de introductores en el Golfan, donde iremos á devolverlos á sus familias y á anunciar el Evangelio. Los *ghelaba* me aseguran que en este país el agua no falta, pues en él tiene nacimiento el Bahr-el-gazal. La configuracion montañosa y las producciones del suelo indican un clima benigno y saludable.

«Una vez en posesion de los puntos principales de la parte septentrional, penetraremos en el Nuba y nos haremos dueños del vasto cuadrilátero montañoso de que hace poco hablaba, con el cual se podria constituir el primer vicariato apostólico de la Mision de Nigricia. Para darle límites más naturales nada impediria comprender en él las tribus de Scilluk y de Gianghé, y llegaria entonces: al Este hasta la margen izquierda del Nilo Blanco, ó Barh-el-abiad; al Sud hasta el mismo rio y el Bahr-el-gazal; al Oeste hasta el rio Arab, principal afluente de Bahr-el-gazal, y las montañas del Darfur; al Norte la cadena que separa los países negros del Kordofan, á los 13° de latitud.

«En 1863 el Gobierno egipcio consiguió colocar un *mudir* en Fascioda, país de los Scilluk, donde tambien podríamos establecernos para avanzar luego con seguridad hácia el Oeste. En cuanto al acceso del Darfur, parece difícil, pues el sultan de Cobbe (capital) teme ser desposeido por los blancos, como ha sucedido á los pequeños sultanes de Abu-semm, Deir y Faggala; así es que da muerte á cuantos blancos penetran en su territorio. En Darfur la religion dominante es el islamismo; si bien en la parte meridional se encuentran algunas familias paganas. Una vez establecida la Mision entre los Gianghé, atravesando el país de los Credgi y de los Firtyd se podria llegar hasta esas tribus paganas independientes, y allí tal vez estaria reservada á algunos mártires la gloria de esparcir la semilla de la fe en el Darfur. Desde el país de los Scilluk es fácil trasladarse al de los Denka, situado en la orilla derecha del Nilo Blanco, sirviéndonos del medio arriba indicado, esto es, la restitution de los negros rescatados y hechos cristianos.

«...Recuerdo que muchas veces habia manifestado en nuestras conversaciones mi opinion de que el Ecuador africano debia ser semejante al Ecuador americano, y segun parece no me he engañado, pues todos los *ghelaba* me hablan de *Gibal-chesir* (numerosas montañas), de *Bahr-chebir* (grandes rios), y de *ma'helma* (árboles gigantes), de bosques, minas, metales y oro, como en Sciabum, país de los Nuba, y tambien de lagos abundantes en pesca y de vastas praderas. Admito que haya exageracion en estas noticias; pero sabemos, por otra parte, que los viajeros hablan de lagos, rios y montañas, y á poca distancia de aquí, en Gebel-deir, hay dos lagos en la direccion del Noroeste. Finalmente, si empezamos la Mision por El-Obeid, nuestra base de operaciones estará siempre segura, y el Gobierno egipcio nos ayudará, sin querer, á extender el reino de Jesucristo.

«Quizás tambien nos engañemos en nuestros cálculos,

en cuyo caso nos sucederán otros que tomen experiencia de nosotros. Cada paso adelante dado con prudencia apresurará, como he dicho, el día de la regeneración de esta desventurada Nigrizia.

«No podría terminar esta ya demasiado extensa relación sin observar que El-Obeid se presta sin dificultad al establecimiento de una cristiandad de negros.

«Esta vasta y populosa ciudad puede llamarse propiamente la ciudad de los negros; pues son muy superiores en número al de los árabes á quienes sirven. Carecen en su mayor parte de toda religión; las mujeres en particular son tan descuidadas, que no tienen idea alguna de Dios, ni aún de Mahoma. Ciertamente no es fácil dirigirse á estos pobres negros; pero por medio de nuestras institutrices pueden hallarse mil ocasiones para entrar en relaciones con ellos, sobre todo con los esclavos que van todo el día á llevar agua á las familias. Además, las negras tienen libertad completa de visitarse mutuamente sin que infundan á sus amos el menor recelo.

«Opino, por consiguiente, que se establezcan en torno nuestro algunas familias cristianas que puedan formar una cristiandad secreta de estos infelices esclavos.

«La formación de estas familias de negros cristianos no es cosa tan difícil como parece, pues basta tener dinero para rescatar el personal, que por cierto abunda.

«...Concluiré diciendo que sólo Dios sabe lo que podría ser de nosotros y de la Misión, caso de un desmembramiento del imperio turco. El Señor nos manda ser prudentes, pero no profetas. Aislados del mundo cristiano, expuestos al fanatismo musulmán, más furioso aquí que en el Egipto y la Palestina, no sería extraño tuviésemos la misma suerte, ó acaso más terrible, que los cristianos de Oriente. La tendencia de estos países á sacudir el yugo del *diván* del Cairo; las arbitrariedades de los *mudirs*, que aprovechan su alejamiento del Cairo para enriquecerse á expensas de la justicia; la antipatía de los negros para con los blancos y las continuas provocaciones de éstos; todo nos está advirtiéndolo á cada instante la necesidad que tenemos de Aquel sin cuyo permiso no puede arrancárenos un solo cabello de la cabeza.

«... El 19 de Enero último hemos celebrado la misa en nuestra casa *pro gratiarum actione*. Era el primer día que honrábamos á Dios en el Kordofan con la oblación del santo Sacrificio.

«Apresuraos á complacernos, porque estas almas desamparadas esperan la salvación, y no ceseis de orar por la conversión de esta infeliz Nigrizia, por la cual daríamos gustosos nuestra vida.»

ÁFRICA ECUATORIAL.

DE BAGAMOYO A LOS LAGOS NYANZA Y VICTORIA.

(DIARIO DE LOS MISIONEROS).

II.

Domingo, 23 de Junio.—Hoy es el primer domingo que pasamos en el camino. Difícilmente podremos celebrar todos los días el santo sacrificio de la misa, pero de ningún modo lo omitiremos en domingo. Al momento de partir, nuestros superiores nos proporcionaron todo lo

necesario para el culto divino. El señor Arzobispo de Argel nos regaló algunos de sus propios ornamentos. Las Obras apostólicas de París y de Bruselas nos entregaron asimismo varios servicios completos para el culto. Las religiosas Carmelitas de Cité-Bugeaud, cerca de Argel, bordaron nuestras hermosas banderas del Sagrado Corazón y otros lienzos sagrados. Tenemos también nuestra provisión de vino y la harina necesaria para hacer hostias. Nada, pues, nos falta para celebrar solemnemente la santa misa. Hemos levantado el altar bajo nuestra tienda principal, encima de la cual flotaban las banderas del Sagrado Corazón. La misa ha sido cantada, dejando embobados á nuestros *pagaizis* y *asharis*, á quienes hemos explicado que aquel era nuestro más solemne modo de orar. Tenemos la confianza de que Dios habrá recibido en su bondad el sacrificio inmaculado que por primera vez se le ofrecía en esta tierra infiel.

El resto del día ha sido en parte consagrado á ejercicios de piedad. Sin embargo, para no perder del todo el enorme dispendio que nos ocasiona cada día el sustento de nuestro pequeño ejército, hemos debido ponernos en marcha después de medio día.

Dejamos M'biki. Camino muy accidentado. Terrenos bien cultivados. Malezas muy espesas por donde no pueden penetrar nuestros jumentos con su carga, siendo preciso descargarlos continuamente y volverlos á cargar.

Después de tres horas de camino, llegamos á Petit-Sagati, en donde encontramos pocos víveres y caros.

Lunes, 24 de Junio.—Hemos partido á las cinco y media por caminos difíciles y espesos jarales, atravesando dos ríos enjutos. Pensábamos llegar hasta el pueblo de M'sua; pero, sea por mala voluntad de los *kirangozis*, sea por lo que fuere, nos hemos dirigido hacia el Noreste, y á medio día hemos llegado á Lussongo.

El país que hemos atravesado era muy bajo, y el calor á veces muy intenso.

Abundan los víveres: patatas, bananas, huevos, gallinas, etc. El jefe de la población nos trae arroz, gallinas y huevos. Por la tarde el *kirangozi* dirige un discurso á los Unyamuezi, que es con pocas variantes el mismo que Stanley refiere en su relación titulada: *Cómo he encontrado á Livingstone*. Hélo aquí:

Palabras, palabras del maestro. ¡Prestad oído, kirangozis! ¡Escuchad, hijos del Unyamuezi! Dejad el viaje para mañana. El sendero es tortuoso, malo es el camino. Atraviésalo juncales donde estarán ocultos muchos hombres. Los Vuagogo hieren á los *pagaizis* con sus lanzas, degüellan á los que llevan telas y perlas. Los Vuagogos han venido á nuestro campo, y han visto nuestras riquezas. Esta tarde irán á los juncales. ¡Alerta, Unyamuezi! No os separéis, no vayáis rezagados. ¡Kirangozis! caminad lentamente para que los débiles, los niños y los enfermos puedan ir con los fuertes. Descansad dos veces en el camino. Tales son las palabras del maestro. ¿Habeis oído, hijos del Unyamuezi?

Un grito unánime responde afirmativamente.

«—¿Habeis comprendido?»

Nuevos gritos afirmativos.

La noche ha cerrado, y el orador se retira á su choza.

Martes, 25 de Junio.—Emprendemos la marcha á las cinco y media, dirigiéndonos primero al Oeste, después al Sud-sudoeste, y después de caminar hora y media hemos remontado el camino que conduce á Sagati, el mismo sin duda que hubiéramos debido seguir para ir de Sagati á M'sua en línea recta. También hoy debemos atravesar grandes malezas y juncales de diez pies de altura.

Antes de llegar á M'sua varia el terreno. No es ya una tierra negra, especie de arcilla pantanosa, sino un suelo rojizo donde se encuentran gruesas rocas de granito. El terreno es muy accidentado.

Al acercarnos á M'sua subimos un poco al Noroeste. A las diez nos detenemos en un campo rodeado de bosque y de juncas muy espesos. El pueblo, bien construido y fortificado con una empalizada y malezas, se compone de ocho ó diez casas de tierra y de buena apariencia, redondas como todas las chozas del Ussigua y del Usagara. Una caravana estaba acampada en medio del pueblo.

Nuestros *pagazis* fatigados desean pasar el día siguiente en M'sua.

Comenzamos á servirnos de nuestra farmacia. La fiebre del África ecuatorial, ocasionada por los miasmas que forma la *masika*, es una verdadera ponzoña. Comienza por un violento dolor de cabeza, seguido de un frío intenso y de una extrema lasitud. Pronto sobreviene el delirio, sobre todo cuando el enfermo está en reposo, y casi todas las noches se pasan en mórbidas visiones. El remedio que urge sobre todo administrar consiste en una fuerte purga, seguida invariablemente de tres, cuatro y aún cinco dosis de quinina. Si el mal se repite, hay que volver á comenzar. Sin embargo, tal medicación debilita mucho, causa gran pesadez en la cabeza, y á veces quita la facultad de pensar. Así hemos podido ya notarlo en nosotros mismos, y lo consignamos aquí para excusarnos con los que encuentren incompleto este diario de viaje. Si alguna vez vienen á este país, entonces verán por experiencia cuán difícil es, después de un día de fiebre, escribir sus observaciones.

Por la noche hemos tenido una alarma: un ladrón ha pasado cerca del campo y ha robado alguna ropa de un *pagazi*.

Miércoles, 26 de Junio. — Estamos todavía en M'sua. Hoy debemos hacer la distribución de víveres. Hemos comprado maíz á buen precio para repartirlo entre los *pagazis*, pero todos se han negado á tomarlo, exigiéndonos telas. En vano hemos querido parlamentar: ha sido preciso entregar á cada uno medio codo de raso, so pena de verles desertar, á lo cual por cierto se prestaba mucho aquel paraje. Cameron se felicitaba de no haber perdido en este punto más que seis *pagazis*, pues decía que M'sua es el sitio favorable para la deserción, como que los juncas ofrecen á los *pagazis* todos los medios de ocultarse, sin que haya posibilidad de encontrarles.

Temiendo la suerte del viajero inglés y sobre todo que incendiasen el campo (pues los *pagazis* estaban dispuestos á todo), no hemos insistido más, tomando el partido de aplazar para la mañana siguiente la distribución de la tela que nos exigían.

Jueves, 27 de Junio. — Por la noche oímos gritos de socorro. A un *pagazi* se le ha disparado el fusil, mutilándole tres dedos. Asístele el P. Dromeau.

La caravana parte á las seis. El camino es bastante fácil. Cruzamos algunos juncas y quebradas.

Hemos acampado cerca del pueblo de Kisemo en una hermosa llanura en medio de la cual hemos atravesado sin gran dificultad un pequeño pantano. A las once llegamos á Kisemo. La caravana que nos seguía viene también á acampar cerca de nosotros.

Nuestros *pagazis*, que en la víspera habían rehusado tomar el maíz, no quieren hoy aceptar la tela que pedían, ó mejor reclaman, en vez de medio codo por día, un codo entero. De aquí nuevas pláticas y disputas con los *kirangozis*. Habíamos ya notado en la caravana la existencia de dos partidos teniendo respectivamente á su cabeza un *kirangozi* influyente. Además el capitán no tiene la inteligencia y prudencia necesarias para mandar una caravana. Una de las dos partes se ha decidido al fin á aceptar el *pocho* tal como queríamos, y la otra ha seguido luego este ejemplo.

Todas esas disputas habíanme causado fiebre, y no obstante era preciso hacer también la distribución á los *asharis*. Una vez más se han negado á ser tratados como los *pagazis*, y no han querido aceptar la tela común. Para concluir con tales motines hemos llamado al capitán y á sus dos tenientes significándoles nuestro propósito de excluir de la caravana todos los *asharis* que no aceptasen las condiciones estipuladas en Bagamoyo. Temiendo mucho más disgustar á algunos soldados turbulentos que contravenir á nuestras órdenes, el capitán ha buscado mil rodeos y pretextos para no cumplir lo que exigíamos; por lo cual formalizándonos le hemos dicho que, pues él no quería, obráramos por nuestra cuenta.

Desde nuestra partida de Bagamoyo, en vista de las dificultades que nos causa nuestra escolta armada, hemos acariciado una idea que nos parece de suma importancia para el buen éxito ulterior de la Misión, ó cuanto menos del viaje que á ella debe conducirnos; y sobre todo en vista de las dificultades todavía mayores que nos dicen va á presentarnos el paso á través del Ugoyo, nuestro proyecto toma un nuevo carácter de necesidad y de urgencia.

Es imposible atravesar el África sin la compañía de numerosos indígenas. Unos (los *pagazis*) deben servir de bagajeros, porque las bestias de carga mueren rápidamente en el interior, y además faltan absolutamente los caminos. Y para proteger la caravana contra los ataques de las partidas de bandidos ó de ciertas tribus salvajes requiérese un gran número de hombres armados (los *asharis*). Este nombre es una corrupción de la palabra árabe *aschkar*, que significa soldado.

Toda esta gente viene á constituir un pequeño ejército; y cuando el viaje debe ser largo como el nuestro, y por añadidura hay que llevar todo lo necesario para la instalación de una Misión definitiva, esa tropa adquiere proporciones todavía mayores. Cuando acampamos no baja de 500 el número de los que estamos reunidos.

Figúrese á los misioneros encargados de gobernar y mantener el orden entre esa bárbara multitud, y al punto se comprenderá cuán ajeno es semejante cargo de su vocación. Requiérense hábitos de mando que nada tienen de común, para hacerse obedecer, con la paciencia evangélica; y por decirlo de una vez hay casos en que debe desplegarse gran severidad para evitar entre los negros divisiones, actos de rebelión, colisiones sangrientas y deserciones.

Sin embargo, en el fondo, nuestros negros son fácilmente gobernables y profesan respeto innato á la autoridad; y lo que nos convendría son algunos hombres resueltos y acostumbrados al mando militar, que gobernasen nuestro campo, librando á los misioneros de tan

enojosa carga. Mucho mejor seria para el futuro éxito de nuestra Mision que nuestros Unyamuezis vieses únicamente en nosotros hombres de oracion, de sacrificio y de caridad, y no comandantes militares.

Hemos, pues, ideado que podrian encontrarse en Francia, Bélgica y Holanda antiguos zuavos del Papa con la suficiente abnegacion y magnanimidad para consagrarse á una obra tan inmensa como la de la Mision del Africa ecuatorial, y para hacer, por amor de Dios y del prójimo, lo que los geógrafos hacen simplemente por amor á la ciencia (1).

Parécenos hay en esto un pensamiento práctico y de grandes resultados. En este mundo africano, en donde sólo impera la violencia, pero en donde los medios de ataque y defensa están todavía en su primitivo estado, no seria imposible á algunos hombres resueltos crearse rápidamente un centro de accion y de poder, y apresurar la hora de la civilizacion.

Viernes, 28 de Junio. — Diversos incidentes nos han impedido hoy continuar el viaje. Por la mañana, como habíamos resuelto la víspera, despues de reunir á todos los soldados, hemos separado ocho de ellos, los más revoltosos, enviándolos á Bagamoyo. Los demás han consentido en someterse á nuestras órdenes en lo tocante á la manutencion.

Los *askaris*, aunque distinguidos con este nombre guerrero, no son soldados en el sentido que tiene esta palabra en Europa. Son negros, algunos de origen árabe, y pertenecientes todos á la poblacion de la costa, quienes se alquilan á los conductores de caravanas para protegerles durante el viaje. Forman, pues, un reducido batallon á sueldo del que les recluta y paga para acompañarle al interior del Africa, debiendo tambien correr de cuenta del mismo equiparles, dándoles el traje y las armas que le plazcan. Los *askaris*, como los *pagazis*, se comprometen hasta el término del viaje, mediante un salario convenido y su manutencion, que consiste en especie ó en telas que cambian al momento en los pueblos por víveres, de conformidad con lo estipulado antes del viaje. Pero, segun se va viendo, tales contratos no son siempre estrictamente guardados. El capricho de algunas malas cabezas, la mayor ó menor carestía de víveres, pueden acarrear dificultades si desde un principio el capitan que manda la tropa no se hace respetar y obedecer. Por desgracia, nuestro capitan, como los de otros muchos viajeros, particularmente de Cameron y de Stanley, no reúne las cualidades de jefe de caravana, y nosotros mismos no podemos, á causa de nuestro carácter, suplir siempre á la energía que le falta.

No obstante, los contratos que nos ligan con los *askaris* hanse efectuado bajo la proteccion de las autoridades de Zanzibar. Toda infraccion grave, todo acto de insubordinacion, toda desercion, debe ser caramente pagada por ellos á su regreso si no presentan un certificado nuestro. Con todo hay momentos en que esta obligacion es impotente para tenerles á raya.

Sábado, 29 de Junio. — Hemos partido de Kisemo á las seis, y llegado al campo á medio dia. El camino era muy hermoso, exceptuando un lugar pantanoso cuyas aguas se escurrian hácia el Ungueringeri, un poco al

Norte de la ruta que seguia Cameron. Este rio es llamado Gueringueré por los indígenas.

Hemos acampado en la orilla derecha, en medio de un bosque y á pequeña distancia de grandes masas de granito que salen á flor de agua y facilitan su paso.

El H. Amancio no ha podido seguir la caravana, y han venido á decirnos que, agobiado de fatiga, se habia detenido á una legua de nuestro campamento. Inmediatamente ha ido en su busca el P. Lourdel con algunos soldados, y han vuelto despues de dos horas llevando en hamaca al Hermano.

Esta mañana, antes de llegar al rio, hemos tenido por primera vez un poco de lluvia.

Domingo, 30 de Junio. — Acampamos en el mismo sitio, ocupados en santificar este domingo como el precedente.

COREA.

RELACION DEL CAUTIVERIO DEL ILMO. SR. RIDEL.

XIX.

Al emprender de nuevo la marcha, la muchedumbre se apiñaba compacta lo mismo que el dia anterior. Los satélites armados de palos creíanse obligados á ir apartando toda la gente; por lo cual dije al mandarin:

—Todos esos desean verme; prohibid á los satélites que les peguen...

—No pegueis, no pegueis, dijo el mandarin en seguida; el europeo no quiere que se haga daño al pueblo.

Fuimos atravesando por medio de la muchedumbre que nos acompañaba, y llegados á la playa subimos á unos barcos grandes y chatos. Curioso espectáculo ofrecia todo aquel pueblo escalonado en la arena: los niños se echaban al agua para verme más de cerca; rodeaban nuestro barco y sonriendo benévolamente nos enseñaban dos hermosas hileras de blancos dientes. Otros venian en piraguas formadas de un solo tronco de árbol y manejadas con gracia y agilidad. Todo aquel pueblo era mi pueblo, eran mis hijos: Nuestro Señor, por medio del venerando pontífice Pio IX, me los habia confiado, ¡y yo les abandonaba!

Hicimos con toda tranquilidad aquella travesía y abordamos á la primera isla. Grandes barcas coreanas surcan la ría; al otro lado de la isla y en el brazo opuesto del rio se ven muchos *juncos* chinos. Salto en tierra y me detengo á contemplar una vez más aquel bello país de mi querida Mision: ¡qué magnífica perspectiva! ¡qué panorama! Del fondo de mi corazon abracé á todo el país y le envié una cariñosa bendicion con estas palabras: «¡Hasta la vista, y quiera Dios que sea pronto!»

Despues de esta isla hay otra todavía, de suerte que nos fué preciso seguir tres brazos del mismo rio. La segunda está habitada por chinos; en ella circulan los coreanos, que acuden allí á cortar leña y recoger yerbas. Hace algunos años este país era sólo un gran desierto que separaba la China de la Corea. El Gobierno chino ha vendido las tierras, y hoy á cada paso se encuentran pequeñas viviendas recién construidas: los habitantes, despues de haber cortado y quemado los árboles, han roturado aquella tierra que pronto será rica. Despues de seis leguas de camino llegamos á Syek-son, donde el Gobierno coreano tiene una casa que sirve de apeadero.

(1) Véase el artículo *Nueva milicia de Cristo*, pág. 171.

para ir á Pyen-men : allí nos detuvimos, y el mandarin sacó todas sus cajitas de conservas invitándome á comer. Acepté sin hacerme de rogar, y aquella comida fiambre me supo exquisita. Por la tarde anduvimos seis leguas : despues de anochecer llegámos á Pyen-men, donde los coreanos poseen un gran establecimiento, y allí pasámos la noche, á más de 120 leguas de la capital, el 24 de Junio, despues de catorce dias de viaje. Hallábanse allí muchos empleados del Gobierno, comerciantes y corretores. La casa me pareció un grande almacén de las mercancías de Pekin destinadas á la Corea. La ciudad china de Fong-hoang-chang, en la cual debía entregármese á las autoridades chinas, está á tres leguas de aquel puesto. Condújoseme al dia siguiente con el mismo acompañamiento : ninguna novedad nos ocurrió en el camino, y bajámos á la hospedería. Tuve tiempo de hablar con nuestro mandarin mientras aguardábamos la decision de las autoridades chinas, siempre lentas en semejantes casos. Algunos chinos se quedaban mirándonos, y todos me creían un dignatario coreano.

A eso del medio dia los dos intérpretes que habian ido á tratar de mi asunto estaban de vuelta : dijéronme que los mandarines chinos iban á recibirme y que se me conduciría á Moukden, donde habia europeos. Llenáronse todas las formalidades y se firmaron los documentos por una y otra parte, con lo cual quedé en poder de las autoridades chinas. Llegado el momento de separármeme de mis conductores, hiciéronme mil cumplidos deseándome prosperidad, y yo contesté con el mayor afecto posible. Los intérpretes me citaron para el otoño en Pekin, mas no les dí mi palabra. Hubiera querido hacer algun obsequio á aquellos hombres, pero no tenia dinero.

Los chinos me llevaron á una habitacion, y mi primer cuidado fué transformar mi persona. Me quité mi tupé coreano y me hice una trenza á lo chino. Púseme una pequeña sotana negra que habia podido salvar del equipaje, y esperé que me trajeran comer porque estaba en ayunas ; mas fué esperar en vano. Dirigíme á un chino que me pareció el encargado de mi domicilio, y me dijo que la hora de comer habia pasado, poniéndose en seguida á tocar un violin. Acudí á otro, y luego á otro, y todos me decian que no habia nada que comer. Pasó un muchacho vendiendo unos bollitos ; pero ¿cómo comprarlos? Tenia cinco *chapecas* coreanas, y le dí tres, con que me vendió tres bollitos del grueso de una pulgada : luego viéndome que los comia con apetito me dió otros cinco que concluí por aceptar. Llegó la tarde, pero no mi comida ; dijéronme que se habian olvidado de mí, que no se sabia quién era el encargado de mi manutencion. Traté de ver al mandarin á quien habia sido entregado y que debia acompañarme ; por fin, y mientras el violinista continuaba luciendo sus habilidades, llegó otro empleado y dijo :

—Pero ¿cómo es que aún no ha comido? ¿qué podríamos encontrar á estas horas?

—Dadme lo que querais ; ya tendréis por lo menos bollos de harina.

Y fué á comprarme tres panecillos chinos que me repusieron, con lo cual me dormí pronto.

Al dia siguiente monté en el carro, hizo lo mismo el mandarin, y marchámos con diez soldados de escolta.

No intento describir este viaje á través de las montañas : el calor era espantoso, y el traqueteo del carro sobre las rocas no era lo más á propósito para procurarme descanso. Cinco dias despues, el domingo 30 de Junio, llegámos á Moukden. A la entrada, las pláticas fueron tambien bastante largas. Esperé en el carro y en medio de la calle, y pronto me rodeó una multitud tranquila. A pesar de mis protestas de que era francés, se les antojó que era inglés : entre aquella gente habia un jóven coreano expatriado que me sirvió de intérprete. Entrámos por último en la posada. El mandarin, acercándose, me tendió la mano y me dijo :

—Yes? (1).

Dímonos un apretón de manos á la inglesa, y luego enseñando sus dedos uno á uno para mostrarme su ciencia pronunció en inglés :

—One, two, three, four, five, six, seven (2). ¿Sois inglés? añadió.

—No, soy francés : aquí teneis una iglesia católica ; debe de haber un misionero y deseo verle. Mandáronle recado y se presentó en mi posada : condújoseme á la habitacion en que le habian recibido y reconocí al reverendo Chevalier, á quien habia visto algunos años antes en Nuestra Señora de las Nieves. ¡Cuánto gozó tambien al verme! No podia dar crédito á sus ojos, porque se me habia dado por muerto. Preguntóle el mandarin :

—¿Conoceis á este misionero? ¿Podréis encargáros y responder de él?

—Con mucho gusto.

—Pues podeis llevárosle.

Estaba, pues, en libertad despues de seis meses de cautiverio. Trasladámonos en carro á casa del Rdo. Chevalier. Aquella tarde supe la muerte de Pio IX y la eleccion de Leon XIII ; tambien tuve noticias de nuestros hermanos de Corea, que continuaban con vida y siempre en su puesto. Tres dias pasé en Moukden para reponerme algo : las atenciones que allí se me prodigaron hicieron que me fortaleciese pronto. La Mision posee en este pueblo un hermoso establecimiento : llamó mi atencion la magnífica iglesia que acababa de construir el Rdo. Chevalier ; es un precioso monumento cuyas dos torres dominan toda la camarca. Me faltaba tiempo para marchar á Nuestra Señora de las Nieves. Salí el 4 de Julio ; por la tarde llegué á Cha-ling, y dí una sorpresa al Rdo. Bayer. Al dia siguiente entré en Niou-tchouang, donde mi presencia causó igual sorpresa al Rdo. Riffard. El 6 nos pusimos en camino, este misionero á caballo, yo en carro. A cierta distancia de Ing-tsé el Rdo. Riffard se adelantó á dar noticia de mi llegada. Montaron á caballo los misioneros y salieron á mi encuentro con algunos negociantes europeos. No es posible describir la sorpresa y el júbilo generales. Doce años hacia que habia llegado casi en las mismas circunstancias á las costas de Tchefou. Por la tarde el Rdo. Dubail, superior de la Mision de Mandchuria, anunció una bendicion solemne con el Santísimo para dar gracias á Dios por mi libertad. ¡Con qué gozo bendije á los concurrentes, teniendo en mis manos nuestro divino Salvador! Renuncio á contar las pruebas de afecto y los plácemes que me prodigaron

(1) Palabra inglesa que significa sí.

(2) En castellano, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete.

mis hermanos y muchísimos de los europeos residentes, sin olvidar las buenas religiosas de la Providencia.

Tres días permanecí en el puerto de Ing-tsé, y el 10 de Julio, acompañado de Dubail, Baguit y Lalouyer me trasladé á lang-kouan. El Rdo. Richards, avisado por una carta desde Niou-tchouang, se había apresurado á salir á mi encuentro. El día siguiente marché en compañía suya, y el 12 llegamos á Nuestra Señora de las Nieves. A dos kilómetros del pueblo encontramos una comitiva, carros llenos de niños con estandartes en la mano, ginetes con fusil á la bandolera, etc.: tenía preparado un carrito para conducirme, subí á él, y pusímonos en marcha procesionalmente á los acordes de la música y en medio de la turba de paganos. Al entrar en el pueblo me revestí de roquete y de muceta, y la procesion se dirigió á la iglesia. Cantamos el *Te Deum* en accion de gracias, y luego di la bendicion á toda la concurrencia arrodillada.

Quedó, pues, terminado mi viaje. Habíanme arrebatado violentamente mis cuatro misioneros que quedaron en Corea; aquí hallaba otros tres enteramente dispuestos á ir á socorrer á sus hermanos cuando llegara el momento decretado por la Providencia. Había cambiado de region, no de familia, porque todos los misioneros de Corea forman una sola familia, y continuarán viviendo siempre en la union y caridad de Jesucristo, á quien sea honor, gloria y amor por los siglos de los siglos. Que estas pobres notas sean para vosotros, amigos míos, y para todos un motivo de glorificar á Dios, de darle gracias y amarle más cada día, como tambien de rogar mucho por nuestros cristianos, por mis queridos misioneros y por mí, indigno jefe de esta bella é infortunada Mision!

F. C. RIDEL,

obispo, vicario apostólico de Corea.

El grabado de la pág. 245 representa la residencia erigida en 1876 en Lao-ho-kou (China) por el Ilmo. Pascal Billi, vicario apostólico del Hou-pe Noroeste, muerto en 12 de Mayo de 1878. De forma chinesca y rodeada de un espacioso jardin, mide 250 piés de longitud, y puede albergar, además del vicario apostólico, catorce misioneros. Sirve además de procura para los misioneros de paso hácia el Chen-si y el Hou-nan. Lao-ho-kou es puerto de gran comercio, y cuenta una poblacion de más de medio millon de habitantes.

El grabado de la pág. 248 es copia de una fotografía de Pedro Tem, alumno del colegio de los Chinos de Nápoles, á donde fué enviado por el Ilmo. Zanolí, vicario apostólico del Hou-pe oriental. Dicho colegio fué fundado en 1729 por el P. Mateo Ripa, misionero de la China, muerto en olor de santidad en 29 de Marzo de 1746.

NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA OCCIDENTAL.

CAPÍTULO VIII.

Vida de los australianos en Nueva-Nursia. — Testimonio de los protestantes.

Desde la aurora se pone en movimiento la poblacion entera de Nueva-Nursia, y mientras los Padres revestidos con sus cogullas negras se dirigen gravemente por parejas á celebrar las divinas alabanzas, salen los colonos de sus casitas, y despues de orar en comun en la iglesia, se dispersan para trabajar en los campos de la Mision. Terminado el Oficio se les reunen los Religiosos, no sien-

do raro ver robustos salvajes de atezado rostro guiar la yunta de un arado, cuyo cabo sostiene con diestra y vigorosa mano un monje de luenga barba. Entre tanto los niños acuden á las escuelas del monasterio, y los jóvenes conducen los caballos para el acarreo, y llevan las vacas, las cabras y las ovejas á los pastos hasta la hora en que la comida, dispuesta por las cocineras, reúne en casa á los trabajadores.

En dichas escuelas edúcanse al presente más de cincuenta niños de ambos sexos en dos edificios separados, recibiendo de los monjes misioneros esmerada instruccion religiosa y clásica. Enséñaseles lectura, escritura, aritmética é historia sagrada. La distribucion de las horas del día es como sigue.

Levántanse con el sol, al tañido de la campana del monasterio. Reconociendo los Benedictinos que para formar mejor al hombre conviene unir la vida doméstica á la de ciudad, han dispuesto que los niños austrálicos pasen la noche en las cabañas de sus padres. Así que están vestidos dirígense por grupos á la iglesia, siguiéndoles á poco los demás miembros de sus familias. Despues de la santa Misa y el canto del salmo *Laudate Dominum omnes gentes*, van á sus respectivos refectorios para desayunarse, y luego tienen media hora de recreacion. Acto continuo se dirigen al trabajo, proporcionado siempre á su edad: unos ayudan á los pastores á conducir los rebaños á los pastos, otros se ocupan en la huerta de sus padres, y muchos se ejercitan en los diferentes oficios de zapatero, tejedor de lana, cerrajero, carpintero, etc. Las niñas se dedican con sus madres y hermanas mayores á los quehaceres domésticos; ó bien bajo la direccion de una matrona aprenden á coser, hilar, guisar, etc. A las once cesa el trabajo de los niños para acudir á las clases, y al medio día se les sirve para comer los mismos alimentos que á los monjes, sencillos y abundantes. Despues de la comida la recreacion, siempre alegre y bulliciosa, y visita á los padres, durante la cual los niños pueden tratarse y conocerse. De dos á cuatro en invierno y de tres á cinco en verano, hay clase, seguida del trabajo manual hasta el anochecer, pero interrumpido por la merienda. La cena y recreacion de la velada es siempre en familia. Despues de la cena tienen oracion general en la iglesia, y acuéstanse á las ocho en invierno y á las nueve en verano.

Cuéntase además una escuela para adultos, abierta desde la caida de la tarde hasta la hora de cenar.

Tal es la dulce, piadosa y saludable existencia de los australianos cristianizados de Nueva-Nursia, y que prepara á la colonia inglesa de Perth un pueblo fuerte y laborioso, si el gobierno de la Australia occidental permite á los monjes españoles, como hasta el presente, continuar la educacion cristiana y social de esos salvajes, considerados aun hace poco tiempo como los últimos de los hombres.

Con frecuencia vense divagar al rededor de la colonia monástica algunos indígenas llegados del interior de los bosques y que contemplan con el mayor interés un espectáculo tan nuevo para ellos. Sus parientes y amigos salen para hablarles, llaman á algunos Religiosos, y casi siempre esos salvajes, que sólo vienen para satisfacer su curiosidad, sienten deseos de vivir como sus compatriotas civilizados y ceden sin esfuerzo á la nueva influencia de

la vida cristiana y monástica. «Es casi inaudito, refería el Ilmo. Salvado en su último viaje á Europa, que los australianos que voluntariamente han consentido vivir entre nosotros, deseen alejarse de Nueva-Nursia. El monasterio se convierte en su segunda patria.»

Los sentimientos religiosos de los salvajes bautizados son muy consoladores. Citemos en comprobacion de esto las palabras que un indígena próximo á su fin dirigió al venerable Obispo. Era un robusto jovencito recientemente bautizado, y á quien una grave caída redujo al último extremo.

—Padre, dijo al Ilmo. Salvado, que le asistía; le aseguro á V. que muero gustoso.

—Y ¿por qué, hijo mío?

—Porque así no ofenderé más, como en el pasado, al gran Dios del cielo.

Admiran grandemente estos bellos sentimientos al considerar el estado de profunda degradacion de los australianos antes de la llegada de los monjes españoles. El Ilmo. Salvado posee una serie de fotografías de esos queridos indígenas, cuya sola vista resume en cierto modo todos los trabajos y el feliz éxito de su rudo apostolado.

Vese en primer lugar un salvaje y su mujer en su estado primitivo de pura naturaleza; y ciertamente, al aspecto de esas repulsivas figuras, de esos miembros fuertes pero desproporcionados, y especialmente de la ferocidad del rostro, muchos de nuestros sabios modernos creerían haber hallado un argumento decisivo en favor de la chusca teoría que quiere dar al hombre un origen monesco.

Mas el Obispo-misionero os presenta en seguida otra fotografía. Es de los mismos salvajes; empero un ancho cobertor cubre ya la mitad de su desnudez, sus cabellos no aparecen ya en desorden, y en su fisonomía algo suavizada dibújase cierta ingenuidad y timidez.

La tercera fotografía nos los representa casi vestidos á la europea, empuñando varios instrumentos de trabajo, y animando su rostro una sonrisa de verdadera satisfaccion, sin duda á la idea de que no se verá más casi tan mal parecido como el orangutan ó el mono, sus pretendidos abuelos.

Por último, las tres ó cuatro fotografías posteriores revelan más y más el trabajo de la Religion y de la civilizacion. El salvaje de Australia llega hasta á vestir con desembarazo y cierta dignidad el ropaje de marinero ó de operario inglés, y su mujer con vestidos sencillos y decentes ha adquirido un aire de modestia y sobre todo de contento y satisfaccion, que se comprende fácilmente viendo á su lado á su hija ya grande y que se parece á las jóvenes pensionistas educadas en Europa por nuestras Hermanas de la Caridad.

El Ilmo. Salvado nos da el nombre del salvaje y su mujer así librados, como tantos otros compatriotas, de la miserable existencia de nómadas y antropófagos. Es nuestro antiguo conocido Bigliagoro, uno de los mejores individuos de la poblacion monástica, pues debemos consignar que Nueva-Nursia forma ya una pequeña ciudad, y tal vez con el tiempo constituirá un populoso centro, como muchas de nuestras ciudades de Occidente que comenzaron por un monasterio.

Hemos dicho que á los salvajes austrálicos, acostumbrados á la vida de caza en los inmensos bosques de su

país, no podía sujetárseles despues del bautismo á un trabajo asaz continuo ni á una vida excesivamente sedentaria. La paternal solicitud del fundador de Nueva-Nursia no ha dejado de tener esto en cuenta. «De tiempo en tiempo, son sus palabras, envío los recién convertidos y los jóvenes de la Mision á pasar una ó dos semanas en los bosques, sin otras provisiones que un saco de harina, debiendo proveer á lo demás de su subsistencia por medio de la caza, y acostarse en el suelo bajo pequeñas chozas de ramaje construidas por ellos mismos. Con tales excursiones obtengo dos felices resultados: fortifico su temperamento, que una existencia sobrado encogida gastaría pronto en esta primera generacion, y les hago comprender, por medio del contraste, todas las ventajas de la vida de familia en Nueva-Nursia.»

Verificanse tambien otras expediciones obligadas que no les son ciertamente menos útiles. En los meses de los grandes calores no es raro verse en la necesidad de buscar muy lejos los pastos indispensables para la subsistencia de los rebaños. Escógese entonces el más vigoroso, que se envía primero bajo la vigilancia de dos monjes asistidos de algunos indígenas de la Mision, que les acompañan con sus familias. Llevan consigo sus caballos, bueyes y perros de buena raza. Parte toda la tropa haciendo cortas jornadas y acostándose bajo tiendas, hasta que se llega á los pastos, cuyo uso cede con suma facilidad el gobernador de Perth. Durante el camino nótrense con la leche de las ovejas y las limitadas provisiones que han podido llevarse, comiendo á veces un cordero. Así que el rebaño de vanguardia está en el terreno concedido, los australianos dispérsanse en los bosques y regresan con troncos de árboles y ramos de anchas hojas para construir las cabañas del campamento, los cercados que deben servir de redil, el aprisco para las ovejas preñadas, y por último todo lo indispensable para una instalacion de algunos meses. Poco despues llegan en prolongadas hileras los numerosos rebaños de la Mision, encontrándolo todo dispuesto para ser albergados y para que los pastores y sus familias puedan pasar el verano sin exceso de fatiga. Como se ve, esta es la manera primitiva de vivir y viajar, como lo hacian unos cuatro mil años há los patriarcas Abrahan, Isaac y Jacob en las llanuras del país de Canaan.

Esta mezcla de vida nómada, pastoril y agricola conserva la salud de los australianos de la Mision, habituándolos suavemente á las costumbres de los países civilizados, y estrechando sobre todo los lazos que les unen á los monjes españoles, hasta no formar sino una gran familia. Para aumentar las probabilidades de que permanezcan en el suelo que cultivan, el Ilmo. Salvado tiene intencion de declararles propietarios, ante la ley inglesa, de la porcion de terreno que rodea sus cabañas; pero reconoce que no ha llegado todavía el momento oportuno á causa de lo muy extraña que se les hace á aquellos hijos de los bosques, acostumbrados á pasar la vida cazando en toda la extension de su tierra natal, la idea de fijar para siempre su morada en un mismo lugar: de consiguiente habrá tal vez que dejarlo para la segunda generacion. Entre tanto el jefe de la colonia monástica les ha declarado propietarios de las casitas en que viven. Esta posesion, que les halaga, les inducirá poco á poco á ser propietarios del suelo y verdaderos

ciudadanos de Australia. Como se comprende, es preciso el arte de las transiciones, aún en las Misiones establecidas en nuestros antípodas.

El creciente éxito de la colonia monástica desde luego excitó celos entre los colonos protestantes, llegando-se al punto de que los pastores de ganados europeos procuraban disuadir á los salvajes que se dirigiesen á la Mision benedictina, y suscitaban á los monjes españoles toda suerte de dificultades. Mas el gobernador de Perth no participó de tan mezquinas prevenciones ni de tan baja envidia. Los visitantes eran cada vez más frecuentes en Nueva-Nursia, y todos admiraban francamente los felices resultados de la colonización católica. Un ministro protestante escribía á su obispo: «Lo que he visto en la Mision española de Perth me ha recordado los tiempos primitivos de la Iglesia.» Miss Florencia Nigthingale, tan conocida por su abnegación en favor de los heridos en la guerra de Crimea, publicó en Lóndres las siguientes líneas después de su viaje á Australia: «La necesidad de hacer penetrar gradualmente las costumbres de los países civilizados en las razas salvajes de aquella parte del mundo por medio de la educación, me parece no ha sido conocida en parte alguna, excepto en el monasterio benedictino de Nueva-Nursia.»

El obispo anglicano de Perth, comprendiendo que los satisfactorios resultados de la colonización monástica eran un cruel reproche por la indiferencia de sus correligionarios respecto á la civilización de los australianos, procuró por medio de conferencias públicas mover á los colonos ingleses á contribuir al establecimiento de una nueva Mision protestante para los salvajes de su diócesis. Pero ni los habitantes de Perth ni los colonos le hicieron caso, y como volviese á la carga, diéronle en los periódicos la siguiente respuesta: «Estamos profundamente convencidos de que las Misiones inglesas para los salvajes, tanto de la Australia occidental como de cualquiera otra parte, han fracasado porque el principal objeto de los fundadores era hacer de esos australianos hombres elegantes é instruidos: y creemos que si los misioneros de Nueva-Nursia han obtenido tan buen éxito, es debido únicamente á que, sin descuidar el desarrollo de la inteligencia en los salvajes, han procurado sobre todo corregir sus costumbres conforme á los preceptos de Jesucristo, y hermanar la educación moral con la educación física, de suerte que se haga del australiano un hombre laborioso y útil á la sociedad (1).»

Otro periódico protestante añadía: «De nada servirá la sola predicación para civilizar á los salvajes de Australia. Lo primero que debe procurarse es hacerlos probos, laboriosos y hábiles, trabajo á la verdad más difícil que convertirles en cristianos de mero nombre. Hasta el presente el único y verdadero éxito lo ha obtenido la colonia católica de Victoria-Plains. En esa Mision de los monjes españoles los indígenas son adiestrados en el trabajo y conocen sus ventajas (2).» El mismo periódico expresábase así en otro número: «El éxito obtenido por los Benedictinos de Nueva-Nursia claramente nos indica el único método por el cual puede esperarse algun buen resultado. Pero la dificultad (añadía ingenuamente el pe-

riodista inglés) consistirá siempre para los protestantes en poder establecer y conservar una institución análoga con nuestras costumbres regalonas, y especialmente encontrar bastante número de hombres pacientes, perseverantes y enteramente consagrados á esta obra de civilización.»

Por último, un redactor protestante de *Perth's Gazette*, habiendo asistido en una visita á Nueva-Nursia al casamiento de dos indígenas, escribió sus impresiones en estos términos: «En la colonia de los monjes españoles he visto una ceremonia que hubiera interesado vivamente á todos mis lectores, deseosos como yo de ver regenerada la raza australica. Tal era el casamiento de un joven salvaje con una hija de los bosques. Me ha sido preciso el testimonio de los respetables sacerdotes romanos de Victoria-Plains para creer que aquella joven pareja, en la que advertí, es cierto, todos los caracteres de su nacionalidad, había en su infancia vivido en los bosques en el estado adámico (permítaseme la expresión). La novia entró en la iglesia de la Mision vestida de blanco, lo que hacía resaltar su piel morena y sus cabellos negros. El futuro esposo, por su parte, vestía muy propiamente. Terminada la ceremonia se sirvió un desayuno, en el que tomaron parte cincuenta salvajes, y puedo atestiguar que su comportamiento nada desdecía de una reunión de colonos europeos. Después de comer, felicité cordialmente á la interesante pareja, que me hizo visitar su menaje. Todo en él estaba en orden y realmente con la apetecible comodidad. Manifesté mi admiración al Religioso que me acompañaba, diciéndole que en Perth y Sydney muchos blancos se considerarían felices de estar alojados y provistos de todos los objetos necesarios á la vida como aquel joven matrimonio (1).»

Estos protestantes que alaban, con una lealtad que les honra, el éxito obtenido por los monjes misioneros, no consideran, sin embargo, sino la parte material de la colonización católica. Apenas comprenden el elevado móvil que conduce á esos religiosos, que pudieran vivir apaciblemente en su patria, á ir hasta los antípodas á consagrarse por entero á la regeneración de pobres salvajes, considerados hasta hace poco tiempo como desechos de la humanidad. Mas esos monjes tenían otra misión que cumplir y quizá más difícil: sostener denodadamente la bandera de la Iglesia católica en presencia de las sectas protestantes que pululan en Australia como en todas las colonias inglesas. El Ilmo. Salvado, tan buen teólogo como misionero lleno de abnegación y hábil administrador, lo comprendió así desde el principio. Por lo mismo, tan pronto como la vida de sus monjes y de sus queridos australianos estuvo casi asegurada por «la agricultura y el ganado», según expresión del gran ministro Sully, quiso tener una biblioteca en Nueva-Nursia, y aplicó á la compra de libros necesarios para la instrucción de sus Religiosos y para las necesidades de la controversia con los herejes, todas las intenciones de Misas de los sacerdotes de su Comunidad.

(1) *Perth's Gazette*, 11 de Noviembre de 1866.

(1) *The Inquirer of New-Perth*, 15 de Noviembre de 1865.

(2) *Perth's Gazette and Western-Australia's Times*, 17 de Noviembre de 1867.

CRÓNICA.

España.— El obispado de Lugo está de enhorabuena con motivo de la reinstalacion de los religiosos Benedictinos en su antiguo real monasterio de Samos. El día 5 de Mayo partieron de Lugo los PP. Gaspar Villarroel y Plácido Menendez en compañía del canónigo D. Toribio Carrasco Baquero, secretario de cámara del señor Obispo de la diócesis, en direccion á la villa de Sárria, punto de descanso en el trayecto de aquí á Samos, de que dista hora y media.

Al llegar á dicha villa, multitud de personas de la poblacion y alrededores esperaban á los venerables viajeros á fin de ofrecerles sus respetos y darles la bienvenida. El recibimiento fué digno de un pueblo culto y conocedor de la alta importancia social que personifican los ilustres hijos del solitario de Monte-Casino.

Despues de una breve estancia en la mencionada villa, partieron los expedicionarios acompañados del notario D. Antonio Bujan y otros vecinos, y al tocar el límite del Ayuntamiento de Samos, el señor alcalde presidente, que les aguardaba en union con varios individuos de la corporacion municipal, párrocos, juez municipal, comisiones de los maestros de primeras letras y otros particulares, saludó á los recién llegados, manifestándoles con calurosas frases la gran satisfaccion que sentian todos al ver que pisaban nuevamente aquel territorio individuos de una Orden que tanto lustre le diera. Pocas, pero elocuentes y corteses palabras de gratitud, contestó el Superior de la Comunidad que iba á instalarse, P. Gaspar Villarroel.

Avanzando la comitiva, penetró en Samos entre los entusiastas vítores y aclamaciones de la compacta muchedumbre, que no sabia cómo dar solemne testimonio del júbilo que la embargaba y del placer que sentia al enviar sus plácemes á los religiosos.

Apeándose éstos en la espaciosa plaza del monasterio, al pie de la hermosa escalinata del templo, entraron en la suntuosa iglesia, una de las más bellas entre tantas magnificas como en la católica España causan admiracion á las personas inteligentes, y postados ante el altar mayor entonaron el *Te Deum* en accion de gracias al Todopoderoso, procediendo inmediatamente á la toma de posesion.

El P. Villarroel era últimamente arcipreste de la metropolitana iglesia de Valladolid y secretario del señor Arzobispo; y el P. Menendez ocupaba en la Corte un puesto que le proporcionaba vivir con harto desahogo. Otros hermanos suyos de religion disponíanse á seguirles, renunciando á brillantes y lucrativos cargos para tener el consuelo de terminar los dias de su vida al abrigo de los muros de su querido convento y en la fiel observancia de su bendita regla.

Estamos persuadidos de que la Congregacion benedictina de Samos será, en no lejana época, un lozano y fructifero plantel de jóvenes que, educados por esos ancianos restauradores de la vida monacal en Galicia, ilustrados con su saber profundo y aleccionados por sus virtudes y experiencia, se inspirarán en aquel celo que tanto ha distinguido á los Feijóos, Sarmientos y tantos otros cuya grata memoria aún conserva el antiguo monasterio, y llegarán á ser excelentes continuadores de sus maravillosas obras.

Roma.— El día 9 de Mayo fué consagrado obispo en la capilla del Colegio inglés el Ilmo. Patterson, sucesor del Ilmo. Amherst en la diócesis de Northampton. Fué consagrante el cardenal Manning, arzobispo de Westminster, asistido de los Ilmos. Clifford y Vaughan, obispo de Clifford y de Salford.

—La Congregacion de la Propaganda ha publicado un decreto aprobando la institucion del P. Abram y elogiando su carácter y su objeto. Fundada primeramente en Montpellier y trasladada luego á Oran, esta institucion se ocupa en la educacion de los niños árabes.

La misma Congregacion acaba de enviar á las desgraciadas poblaciones de Armenia otra cantidad de 5,000 pesetas en socorro de los hambrientos.

—El 17 de Mayo fué recibido por el Papa el Ilmo. Gibbons, arzobispo de Baltimore (Estados-Unidos). Este Prelado era el más joven de los Padres del concilio Vaticano, en el que tomó parte como obispo de Armenia *in partibus* y vicario apostólico de la Carolina septentrional. Su floreciente archidiócesis cuenta más de 200,000 católicos, entre los cuales hay muchos protestantes convertidos, y ha sido portador de 40,000 pesetas para el Dinero de san Pedro.

—En 27 de Abril último aprobó Leon XIII una resolucion de la sagrada Congregacion de la Propaganda, que divide en cinco regiones todas las Misiones de la China.

La primera region comprende los tres Pe-tche-ly (Norte, Este y Sudeste), la Mandchuria y la Mongolia.

La segunda, el Chan-tong, el Chan-si, el Ho-nan, el Chen-si y el Kan-sou.

La tercera, el Hou-nan (dividido recientemente en dos vicariatos, septentrional y meridional), los tres Hou-pé (Este, Noroeste y Sudoeste), el Tche-kiang, el Kiang-si y el Kiang-nan.

La cuarta, los tres Su-tchuen (Noreste, Este y Sud), el Yun-nan, el Kouy-tcheou y el Tibet.

La quinta, el Kouang-tong, el Kouang-si, Hong-kong y el Fo-kien.

Además, ha dispuesto Su Santidad que todos los años se celebre un sínodo en cada region, y en su virtud los obispos de la quinta, convocados por su decano el Ilmo. Calderon, religioso dominico y vicario apostólico del Fo-kien, se han reunido en Hong-kong, inaugurando

solemnemente su sínodo en la catedral de dicha ciudad.

—Hemos leído en diversos periódicos la noticia de que el Municipio de Roma (¡quién lo hubiera dicho!) acaba de erigir en el hermoso paseo del Pincio una estatua en honor del P. Secchi, el más sabio de los astrónomos de nuestro siglo.

Esta estatua es de proporciones gigantescas. La fisonomía del gran astrónomo ha sido tomada con maravillosa fidelidad. Su ojo vivo se fija en el Observatorio. Lleva el traje de la Compañía de Jesús. De un pequeño cordon que le cuelga sobre el pecho tiene suspendido el antejo, su inseparable compañero. El manteo, con gran lujo de pliegues muy naturales, cae con cierto abandono al lado derecho.

Los verdaderos romanos se han alegrado de esta justicia rendida á un jesuita.

El Rdo. P. Angel Secchi, cuyo retrato damos en la pág. 264, nació en la villa de Reggio (Emilia) el 29 de Junio de 1818, de piadosos y honrados padres, que en él tuvieron el último fruto de su union conyugal. Educóse en el colegio de Jesuitas, aplicándose al estudio de las letras griegas, latinas é italianas.



NUEVA-NURSIA.—Escuela de jóvenes australianos. (Pág. 254).

A la temprana edad de quince años, en 3 de Noviembre de 1833, entró en la Compañía, y ya al terminar el noviciado, aunque se señaló mucho en el estudio de la lengua griega, manifestó especial predilección por las matemáticas y la física, de cuyas ciencias dió lecciones en el Colegio Romano primero, y más tarde en el de Loreto.

En 1844 comenzó los estudios teológicos, y en 1847 pasó á Inglaterra, al colegio de Stonhyurst, donde fué ordenado de sacerdote. Desde allí pasó á América al colegio de Georgetown á enseñar matemáticas elementales, y allí comenzó á dedicarse particularmente á la astronomía en aquel Observatorio, bajo la dirección del P. Curley.

En 1849 moria en Londres el P. Francisco de Vico, y cuando la Compañía volvió al Colegio Romano, el P. Secchi substituyó á aquel sabio en el cargo de director del Observatorio y del profesor de astronomía.

Trabajó desde entonces con indecible actividad. En 1852 fundó el actual Observatorio sobre la iglesia de San Ignacio, poniéndolo á la altura de los modernos estudios astronómicos, lo cual le dió celebridad europea.

A la munificencia de Pio IX, cuyo nombre está unido á todos los adelantos hechos en Roma, debió más tarde la adquisición de notables aparatos, y por entonces inventó el admirable instrumento llamado *metereógrafo*, que obtuvo un premio en la Exposición universal de París de 1867, en cuya ocasión el emperador Napoleon III confirió personalmente al ilustre astrónomo la insignia de oficial de Legión de honor, nombrándole al mismo tiempo el emperador del Brasil gran dignatario de la Rosa de Oro.

Desempeñó comisiones científicas de la mayor importancia: las Academias de Ciencias de París y la Real de Londres se apresuraron á nombrarle su socio correspondiente, y es inútil decir que en seguida casi todas las de Europa quisieron honrarse con tener un colega de tan extraordinario mérito.

Sus obras principales, que cimentaron para siempre su altísima reputación, son las siguientes: *La medida de la base trigonométrica*, hecha en la Vía Appia en 1854; *Cuadro físico del sistema solar*, *La unidad de las fuerzas físicas*, y *El Sol*, obra clásica de la cual se han hecho varias ediciones en muchas lenguas.

A pesar de que en 1873 fueron expulsados del Colegio Romano todos los distinguidos compañeros del P. Secchi, este ilustre astrónomo fué respetado por el gobierno de Víctor Manuel en su cargo de director del Observatorio, donde continuó trabajando tan activa y arduosamente, que contrajo la enfermedad que le llevó al sepulcro.

Con admirable resignación y presencia de ánimo sufrió los dolores de su terrible dolencia y recibió la muerte, no sin protestar antes varias veces que en toda su carrera científica no había buscado sino el honor y la defensa de la religión católica, demostrando hasta la evidencia que pueden vivir fraternalmente la ciencia y la piedad cristiana.

Entregó su alma á Dios el 26 de Febrero de 1878 á las siete de la tarde. Tenía cincuenta y nueve años y tres meses de edad, y hacia cuarenta y cinco que había ingresado en la Compañía de Jesús.

El mayor triunfo del P. Secchi es que habiendo demostrado, en efecto, el acuerdo perfectísimo entre la Religión y la ciencia, nadie ha osado disputarle la gloria que está unida á su nombre.

Universal es el reconocimiento de su saber y de su virtud. Es un hombre que la Compañía puede añadir al largo y glorioso catálogo de nombres ilustres que el Instituto de San Ignacio ha ofrecido á la admiración del mundo.

— La *Gaceta oficial de Italia* ha publicado el anuncio de la venta de los bienes de la Congregación de *Propaganda*; pero se trabaja mucho para conseguir que la venta se suspenda por ahora, y acaso no sea imposible conseguirlo. Se desea conseguir, además, que los bienes de la *Propaganda* sean tenidos en igual consideración que los de los colegios extranjeros existentes en Roma.

No es cierto, como se había dicho, que el embajador de Inglaterra haya protestado contra el inícuo intento de la venta; solamente ha protestado Austria, y no con mucha energía. El rey de Portugal ha escrito una carta particular á su cuñado Humberto, aconsejándole que impida la venta: ninguna otra nación se ha mezclado en este asunto.

Alemania.—La prensa católica, siguiendo el ejemplo del Centro católico, rechaza con energía el proyecto de ley votado por el *Langtag* prusiano confiriendo al Gobierno facultades discrecionales en lo concerniente á la aplicación de las leyes de Mayo. Estas leyes eran un círculo de hierro colocado al rededor del ejercicio del culto católico, y la Religión no podía moverse en los límites que le dejaban; pero al fin, aunque pésimas, como inspiradas por el espíritu cesarista, eran

una norma de conducta conocida de antemano. A esa norma se sustituye ahora la voluntad gubernamental. Tenemos, pues, en contra de la Iglesia la persecución, más lo arbitrario. En las negociaciones entabladas para llegar á una paz duradera la Iglesia ha mostrado el espíritu conciliador que se echaba de ver en la carta del Papa al arzobispo de Colonia; pero Bismark quería, por lo visto, que la Iglesia se le entregase atada de pies y manos. El Canciller, acostumbrado á triunfar de Austria, de Francia y del Parlamento, se ha imaginado que sería igualmente hacedero triunfar de la Iglesia; pero ha podido ya convencerse de que hay en el seno del Catolicismo una energía moral superior á todos los cálculos, á todas las instituciones y á todas las capacidades políticas del mundo.

Con razón dice la *Voce della verità*, ocupándose en el estudio del proyecto arriba mencionado: «Las leyes contra la Iglesia subsisten todas: los católicos prusianos hacen bien rechazando el proyecto... La verdadera intención del proyecto prusiano ha sido comprendida, no solamente por los alemanes católicos, sino también por los más sensatos entre los protestantes. Estos mismos consideran el proyecto como enderezado al absolutismo, de tal manera, que si se aplicara en el orden político, equivaldría á la negación de toda libertad civil.»

Armenia.—El hambre que había aparecido en ciertos puntos de la Turquía asiática ha concluido por tomar proporciones alarmantes. Mosul y Van eran, al principio, los dos puntos principales en que arraigó la calamidad. A la hora en que estamos gran número de distritos están infestados.

En Armenia, en que el invierno ha sido extraordinariamente riguroso, y en que las comunicaciones están interrumpidas hace cinco meses, la desgracia es mayor que en otras partes. Los niños, sobre todo, mueren en gran número, no pudiendo resistir el hambre y el frío.

Los Ilmos. Melchisedechian y Nazarian, obispos armenio-católicos de Erzerum y de Mardin, hacen relatos conmovedores. En una aldea próxima á Van, los habitantes, faltos de todo alimento, se disputaron de tal suerte el cadáver de un búfalo, que algunos de ellos fueron gravemente heridos. Un armenio llegado recientemente de Van contaba que, al atravesar las calles de la villa, no oía más que la voz lamentable de los niños y de las jóvenes gritando: ¡*Katç!* ¡*Katç!* (! pan! ¡ pan!), y veía por las ventanas del piso bajo á infelices acostados en los divanes, sin poder levantarse por falta de fuerzas.

Lo más repugnante es que los empleados del Gobierno explotan la calamidad en su propio interés. So pretexto de proporcionar alimento á los famélicos, invaden los almacenes del comercio, las habitaciones de las clases acomodadas, y hieren y prenden á quien les parece si no se deciden á entregarles gratuitamente una parte de sus provisiones, que luego van ellos á vender á peso de oro. Añádase á esto las depredaciones de los kurdos y de los circasianos, que caen sobre los pueblos cristianos como lobos hambrientos, y se tendrá una idea del estado lamentable de aquel país.

Los cónsules ingleses y rusos y los ministros protestantes han recibido cantidades más ó menos considerables para distribuir las entre aquellas desgraciadas poblaciones, y fácilmente se comprende el peligro á que se exponen los armenios católicos viéndose obligados á pedir el pan á los protestantes.

En medio de tantas calamidades consuela ver el aumento no interrumpido de conversiones. En Marsivan, una de las principales ciudades de la diócesis armenio-católica de Trebisonda, las escuelas fundadas por el Ilmo. Pablo Marmarian han contribuido poderosamente á este movimiento de retorno á la verdadera fe.

Persia.—El Ilmo. Cluzel, arzobispo de Heraclea y delegado apostólico de Persia, escribe al secretario general de la Congregación de San Lázaro de París:

«Recibo cartas que acaban de lacerar mi corazón. La mortandad es horrible. En la ciudad de Urmiah sucumben todos los días de veinte á treinta personas. Últimamente los perros han devorado el cadáver de un hombre que había caído de inanición al extremo de una calle. Muchos de nuestros católicos se han hecho protestantes, al menos en apariencia, por un pedazo de pan. Los ministros del *Evangelio puro* reciben semanalmente de siete á diez mil pesetas, y no dan un solo céntimo á un católico sin exigirle su apostasía por escrito y la obligación de restituir lo que haya recibido si se desdice. Es un azote para nuestra Misión y un gran peligro para muchos, que más adelante podrán ser retenidos en la herejía por miedo de verse perseguidos.

«Nos llegan algunos socorros, pero insignificantes para hacer frente á tantas necesidades. La carestía de los víveres crece más y más, y

así continuará hasta el tiempo de la cosecha; y aún entonces el mal no concluirá. Los misioneros protestantes cuentan con abundantes recursos, y necesitaremos mucho tiempo para reparar las ruinas que habrán causado.

« En Khosrova el hambre va cobrando también terrible intensidad. La Hermana María Souffroignon termina así una de sus cartas :

« La miseria es extrema, espantosa, y va siempre creciendo. Mis «pequeñuelos caen de inanición. El corazón mana sangre ante tal «espectáculo, y uno se reprocha el pedazo de pan que lleva á la «boca...»

Mesopotamia.—El Prefecto apostólico escribe desde Diarbekir el día 11 de Marzo último :

« Las dificultades de la vida material, causadas por la sequía del año último y por un invierno excepcionalmente riguroso, van creciendo de día en día. Los que monopolizan el trigo venden á un precio siete veces mayor que de costumbre el grano que han acumulado durante los años anteriores, y ciertos agentes del Gobierno se prestan á esta odiosa explotación. Los Kurdos hambrientos invaden la ciudad en busca de alimento. En el exterior detienen las caravanas, y las despojan de todo violentamente.

« ¿ Cómo se explica en tales coyunturas una orden llegada de Constantinopla, dirigida á disminuir considerablemente el valor del oro y de la plata y reducir á la mitad el de la pequeña moneda, que se encuentra exclusivamente en manos del pobre !

« Los negociantes no quieren vender ; los horneros se niegan á cocer el pan, y el pueblo, hirviendo de cólera, se amotina y amenaza, en términos que es muy posible que presenciemos en breve escenas de carnicería y de incendio. Una matanza ocurrida poco há en Mardin pudiera ser muy bien preludio de sucesos todavía más espantosos. Esto no obstante, se ha teleografiado de Constantinopla que el patriarca armenio (cismático) y el sultan habian tomado toda clase de medidas para proveer á las necesidades de los hambrientos de Diarbekir y de Mossul. Ignoro cuáles son esas medidas, pero las cosas van por tal camino que pronto no tendrán remedio. Ayer mismo el wali de esta ciudad se deshacía de los infortunados que van mendigando de casa en casa, echándolos fuera y enviándolos á morir de hambre á sus hogares.

« He contratado un empréstito para comprar trigo y hacer pan, que distribuimos todos los días. He dirigido un telegrama al embajador de Francia, y al momento me ha enviado 1,000 francos para los más necesitados ; pero ¡ ay ! que en presencia de tanta miseria estos socorros no son más que una gota de agua en medio del Océano ! Por Dios, exponed á la *Propaganda* la desesperada situación de nuestras poblaciones. Venga la caridad de los católicos á socorrer tan urgentes y terribles necesidades, y abrírnos el camino para muchas conversiones.»

Otra carta escrita desde Mardin por un misionero capuchino en 15 de Marzo se expresa así :

« Reina aquí un hambre horrible. Nuestro hospicio se ve continuamente invadido por infelices que con lágrimas en los ojos nos piden un pedazo de pan. Hace cuatro meses empleamos en su socorro todo lo que tenemos, y actualmente están casi agotados nuestros recursos. Por todas partes atacan á las caravanas, las despojan y asesinan á sus conductores, y hasta aquí mismo reina la inseguridad. Hace pocos días los ladrones intentaron penetrar en casa de las Religiosas, aunque felizmente no consiguieron su intento. En la semana anterior 150 Kurdos invadieron un pueblo jacobita, dieron muerte á tres personas, hirieron á otras muchas, y arrebataron cuanto les vino á mano en trigo, dinero y muebles. Es tal la carestía de víveres, que una medida de trigo que en tiempo ordinario vale 10 piastras se paga actualmente á 100. El viento, la lluvia, el granizo y la nieve aumentan los horrores de la situación. Ayer mismo el agua estaba helada como en pleno invierno.»

Tong-king central (Anam).—Una carta del P. Pagés escrita en Diciembre de 1879 nos dice lo siguiente : « A principios de este año salió de la Corte en dirección á estas provincias una prima hermana del rey Tu-Duc, llamada María Chin. Tuve el honor, si tal fué, de recibirla en mi residencia, por estar en la ruta que seguía, y leí la carta de recomendación que traía del señor Vicario apostólico de la Corte, dando fe de que la tal señora era cristiana y bautizada con dos hijas suyas hacia cuatro años. Según tengo entendido, su presencia causó muy buena impresión en los puntos de su tránsito, así en los cristianos como en los infieles. Muchos de éstos se despojaron de las erradas y siniestras ideas que se habian formado de la religion cristia-

na, creyéndola indigna de ser abrazada y seguida por la gente de alguna consideración, y si sólo por la gente baja por la hez del pueblo, como antes llamaban á los cristianos. En cuanto á éstos, muchos se reanimaron, mostrándose bien á las claras como tales sin temor ni vergüenza, notándose sobre todo en los principales una notable mudanza desde que vieron el ejemplo que les daba dicha señora al cumplir con entera puntualidad y devoción todas las prácticas cristianas.

« El día de san Lucas fui á la cristiandad que tiene por patron á este Santo, en cuyo pueblo los cristianos viven mezclados con los infieles. La imagen del Santo fué conducida con mucha solemnidad desde otra cristiandad que dista de aquella un cuarto de hora. Lleváronlo á mal algunos infieles, y convocaron á otros muchos para hacer alguna de las suyas ; pero los más prudentes abogaron para que se nos dejase en paz.

« En aquel mismo pueblo vinieron á verme algunos infieles, entre los cuales habia un ex-prefecto de toparquía. Preguntéles si estaban buenos, y de las palabras de su respuesta tomé pie para hablarles de la religion cristiana. Al concluir, se decían mutuamente :

« — Nunca habíamos pensado que la religion cristiana fuera tan sublime y consoladora...

« Al fin díjéronme :

« — Si nos pudiérais informar con mayor amplitud, tal vez abrazaríamos vuestra religion, pues algunas de las cosas que nos habeis dicho las hemos observado ya en nuestros vecinos los cristianos, á quienes envidiamos.

« Con esta ocasión encargué á los cristianos que procurasen fomentar tan buenos sentimientos.

« Este año hemos tenido un hambre horrible con su inseparable compañera la peste, causando innumerables víctimas. El número de párvulos rescatados en este Vicariato central sube á 7,000 ; y el de los bautizados *in articulo mortis* pasa de 30,000... En este mi partido se han rescatado 259 y bautizado 2,338. Se hubieran podido rescatar muchos más, pero ¡ ay ! ; no alcanzaban los fondos de la *Santa Infancia* !...»

A su vez escribía también el P. Barquero desde el pueblo de Phu-Nhai :

« De un día á otro llegará á esta residencia la princesa cristiana María Chin, prima carnal del rey Tu-Duc : hace cuatro años que recibió el Bautismo, y ha salido de la Corte para honrar, visitar y encomendarse á las oraciones de los señores Obispos y Padres misioneros ; así es que va á las residencias de todos, pero como persona particular. Como todo el mundo sabe que es cristiana, da mucho realce é importancia á la religion católica delante de los mandarines y del pueblo pagano. Las conversiones de pueblos al Catolicismo van cada día en aumento, y es de esperar que con la gracia de Dios continúen cada día más.»

Brasil.— Los religiosos Franciscanos Observantes tienen establecidas entre los indios de la provincia de Amazonas cinco Misiones : la de San Francisco, en la embocadura del río Machado, afluente del Madeira ; — la de San Pedro, cerca de este último río ; — la de la Concepción, cerca de Mamuria-Miry ; — la de San José de Maracaju, en la embocadura del Naupes, — y la quinta á orillas del Isuna, tributario del río Negro. Estas Misiones tienen por superior al Rdo. P. Gesualdo Machetti.

San Francisco.— La Mision de este nombre está situada en la orilla izquierda del Machado. Los indios que la habitan son laboriosos, y cultivan la yuca (1), el arroz y los demás productos del país, de modo que esta Mision prospera. El P. Teodoro Portararo pudo á costa de muchos sacrificios reunir á los indios y formar con ellos un pueblo. Gracias á sus cuidados, posee la Mision una pequeña iglesia cubierta de paja, pero bastante bien adornada. Los indios han construido asimismo multitud de cabañas que forman dos tribus : los Taras y los Araras.

San Pedro.— Esta Mision se encuentra en terreno sujeto, por desgracia, á las inundaciones ; á consecuencia de lo cual muchas veces, en la época de las grandes lluvias, se pierden las cosechas. Por esto únicamente se ve allí una capilla ruinosa y una docena de chozas. Estos indios pertenecen á la tribu Mura, y á veces se ausentan para entregarse á la pesca y á su salazon, de suma importancia para la prosperidad de la provincia, ya que por medio de ella se obtiene el aceite de copaiba, que por sí solo constituye un comercio considerable. A causa de la mala situación que ocupa, el reverendo Padre superior se

(1) Arbusto de cuya raíz se sirven los naturales para hacer pan.

propone trasladar esta Mision cerca de Botos, en donde los naturales hallarán terrenos fértiles y podrán dedicarse á su cultivo.

Concepcion del rio Purus.—No pudiendo vencer los obstáculos que encontraba en la Mision del rio Mucuin, el P. Venancio Zilocchi se dirigió en Julio de 1878 al rio Mamuria-Miry, en donde se hallaba ya instalado el P. Mateo Canioni, para formar una nueva Mision entre los indios hiamamadys.

A poca distancia de Mamuria-Miry, el P. Zilocchi en sus exploraciones descubrió tierras fértiles, y se le permitió vivir con los naturales que habitaban en aquel sitio, situado á tres leguas de navegacion de Purus.

La Mision comenzó bajo los más felices auspicios, y se hicieron plantaciones de arroz, pero pronto surgieron nuevos obstáculos. Súpose que los indígenas, durante el trabajo que se hacia en comun, acababan de asesinar á cuatro cristianos, y llenos de temor huyeron los indios hácia el rio Cainaha.

El P. Canioni, sin desanimarse, fué en seguimiento de los indígenas para inducirles á hacer la paz y continuar una Mision que tan bien habia comenzado. El Padre Zilocchio habia vuelto á Mamuria-Miry.

El Superior espera mucho de esta Mision. Sus neófitos no se han instalado aún completamente, pero comienzan á construir algunas chozas y cultivar la tierra.

San José de Maracaju.—En Mayo de 1878 el P. José Villa, costeano el rio Negro, llegó cerca del rio Isana, y desde allí prosiguió su camino hasta Santa Isabel, en donde bautizó á 600 habitantes y bendijo 100 matrimonios. Dicho religioso creyó seria ventajoso fundar una Mision á orillas del Naupes y del Isana, en cuyas inmediaciones halló dos tribus de 4,000 y 10,000 indios respectivamente. El Padre Machetti, conociendo cuán bien resultaria de estas Misiones, envió al P. Canioni la de Naupes, y al P. Villa la de Isana.

Desgraciadamente para tan grandes trabajos apostólicos sólo hay cinco misioneros: el P. Gesualdo Machetti, que ejerce las funciones de prefecto, y los PP. Teodoro Portararo, Venancio Zilocchi, José Villa y Mateo Canioni.

Patagonia.—En Marzo último, el miércoles de Pascua, salieron de Viedma, la antigua Mercedes de Patagonia, capital de la Gobernacion de este nombre, el señor provisor y vicario general Dr. D. Antonio Espinosa, el presbítero salesiano D. Emilio Rizzo, el respetable vecino D. Gabino Crespo y otros, en direccion de San Javier, colonia que dista cinco leguas de Viedma. Durante las horas del sol descansaron en casa de este señor, que está á la mitad del camino, y siguieron recorriendo varias estaciones y administrando en ellas el sacramento de la Confirmacion. Al aproximarse á San Javier les salió á recibir D. Alfredo Schaumberg, director de la escuela, ruso de nacion, pero católico, y les llevó á su casa. La escuela se transformó en capilla los cuatro dias que allí estuvieron. Hombres, jóvenes y ancianos edificaban con su recogimiento y devocion.

De allí pasaron á la casa del cacique mayor Miguel Linares, cuya familia es cristiana, como tambien las de sus hermanos Mariano, Ildefonso, Antonio y Manuel, y tienen bajo su mando muchos indios que habitan en los alrededores de San Javier. Bautizaron á los párvulos, confirmaron á los adultos que estaban prontos, encargaron á las familias cristianas de allí cerca la instruccion de los ignorantes, y siguie-

ron su camino á través de los bellísimos bosques de grandes sauces que tiene San Javier.

Entre ellos hay lagunas llenas de patos faisanes y otros animales excelentes para la caza. El origen de haberse dado á esta colonia el nombre del Apóstol de las Indias débese tal vez á alguna Mision de la Compañía de Jesús, del siglo pasado.

De San Javier fueron los misioneros unas tres leguas más arriba, á la mejor casa que hay en la Patagonia, perteneciente á D. Leoncio Nuñez. Un granero de unas veinte varas de largo fué convertido en una buena capilla, que al día siguiente se llenó con los vecinos de los alrededores que venian á recibir los santos Sacramentos, dando ejemplo el dueño de la casa.

Un excelente vascongado, D. Félix Fagoaga, esperaba á los misioneros en su casa frente á la *Guardia Mitre*, en donde siguieron haciendo bautismos, confirmaciones y matrimonios. Unos buenos pastores que pasaban por las inmediaciones quisieron tambien recibir los santos Sacramentos; pero como no habia capilla ni cosa que se pareciera, un sauce sirvió al intento, y bajo su sombra los confirmaron y

confesaron. No era la primera vez que los árboles y hasta el mismo cielo era el único techo que tenian para administrar los Sacramentos. De silla para confesar no se habia; una piedra, un banco, un tronco de árbol servian de asiento á los misioneros.

De la primera pasaron á la segunda Angostura. Así llaman á un caminito que de un lado tiene el rio y del otro la tierra.

En toda aquella region de la Patagonia sólo encontraron dos de estos pasos estrechos, donde se juntan la sierra y el rio; cosa muy frecuente en el territorio de Patagones, orilla norte del Rio Negro. En esta segunda Angostura fué donde legitimaron más casamientos.

Allí supieron que en Conesa, distante nueve leguas, la viruela hacia muchas víctimas; y para no perder tiempo, el Dr. Espinosa siguió los trabajos empezados, y el P. Rizzo siguió hasta Conesa, donde bautizó siete moribundos.

La colonia presentaba un aspecto desolador; habian muerto ya más de cien indios y continuaban muriendo unos siete ú ocho por día, en medio de la miseria, desnudez y carencia completa de todo lo que pudiera aliviarles.

El 21 de Abril, despues de tres semanas de ausencia, volvian á Patagones, habiendo recorrido unas cuarenta leguas.

El día de san Marcos evangelista, en virtud de las órdenes del señor Arzobispo de Buenos-Aires, el Dr. Espinosa erigió la primera parroquia que haya existido en la Patagonia. Se llama de *Nuestra Señora de las Mercedes*, y está situada en Viedma, siendo su primer párroco el P. Emilio Rizzo. El gobernador y todas las autoridades asistieron al *Te Deum* que se cantó con este motivo. Las cosas de la Religion van bien en la Patagonia. Antes, el director de escuelas era el médico y ministro protestante; ahora el gobernador ha nombrado para ese cargo al P. Rizzo. Antes no habia más médico que el protestante, que sin duda se valdria de su arte para hacer prosélitos. Ahora se ha establecido el buen doctor Barajas. En San Javier el Sr. Leon da un terreno muy espacioso para capilla, y en el fuerte de la *Guardia Mitre* se construye otra de regulares dimensiones.

Hasta la fecha les cabe á los misioneros Salesianos la gloria y el honor de la conquista de más de dos millares de infelices indígenas á la benéfica civilizacion del Cristianismo.



NUEVA-NURSIA.—Indígenas australianos y misioneros benedictinos. (Pág. 255).

California.—Segun leemos en un periódico de Guadalajara de Méjico, ha sido preconizado obispo de la Baja California el Rdo. P. Buenaventura Portillo, definidor general de la Orden de San Francisco. De carrera literaria muy brillante, de talento distinguido y vasta instruccion, unido todo á una prudencia exquisita y á un trato amable en extremo, el virtuoso P. Portillo, á la vez que ha figurado siempre como uno de los hijos más distinguidos de Jalisco, ha dado lustre y honra al clero de Guadalajara y á la Orden de San Francisco. Mil plácemes al humilde religioso de Zapopan y á los habitantes de California, sus futuros diocesanos.

UNA LIMOSNA POR DIOS.

No nos cansaremos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre los sufrimientos del Oriente y del extremo Oriente. Todas las relaciones que nos llegan de aquellos países, tan duramente probados por un hambre cuyo término no puede calcularse, contienen los más desgarradores detalles. Ante los esfuerzos del protestantismo, sostenido por el oro de las Sociedades bíblicas de Inglaterra, es necesario no perdonemos sacrificios con que ayudar la obra del apostolado católico, y á todos nos los sugerirá la caridad. Con la vida material, habremos conservado á nuestros hermanos los beneficios de la fe. Esos infortunados nos bendecirán, y todos abrigarán en su corazon los sentimientos tan bien expresados en la carta siguiente que un pobre salvaje dirigió en Febrero último á los que han socorrido á su país durante el hambre. Dice así:

A nuestros muy queridos bienhechores de Europa que nos han socorrido: postrados de rodillas y alabando á un solo Dios en tres Personas les dirigimos este mensaje, expresion muy humilde de nuestra gratitud.

De todas veras os deseamos felices, y os quedamos muy reconocidos por las limosnas y beneficios de que nos habeis colmado en esta dura y calamitosa época de hambre.

El sol, aunque velado por las nubes, hace llegar á veces á la tierra un rayo de luz, ¿no es verdad? Así tambien vuestros nombres gloriosos nos son ocultos y desconocidos; pero vuestra caridad con nosotros brilla en nuestro país.

Por tales beneficios, pedimos con la más viva gratitud al Señor de las misericordias, rico en bienes, que os conceda buena suerte y larga vida en este mundo para que continúeis siendo nuestros bienhechores como hasta aquí.

Año 1880, en Febrero, día 2.º



NUEVA-NURSIA.—Bigliagoro y su familia. (Pág. 255).

LUZON.

MEMORIA SOBRE LA REDUCCION DE LAS TRIBUS INFIELES.

CAPÍTULO II.

INFIELES DE LA CORDILLERA ORIENTAL.

Dos son las razas que habitan ó frecuentan los bosques y montañas de esta gran cordillera, á saber: los *aetas* y los *ibilaos*. Se encuentran además algunos remontados al Este de Cauayan en la Isabela, llamados *catalanganes*.

§ 1.º — *Aetas*.

Poco puedo decir acerca de esta primitiva raza de Filipinas, cuyos individuos son conocidos tambien con el nombre de negritos. Ocupan, ó mejor dicho, recorren toda esta cordillera, exceptuando la parte que habitan los *ibilaos*, sus enemigos mortales. Hállanse tambien *aetas* en los montes de Bataan y de Zambales, y en algunos otros de estas islas. Esta raza es muy poco numerosa relativamente á la extension que recorre. A manera de fieras, pasan la vida errantes por los bosques en grupos de algunas familias, unidas entre sí con los vínculos del parentesco. Cuando se detienen en algun lugar por algunos dias, se cobijan, no en chozas que merezcan este nombre, sino bajo cuatro palitroques, ligeramente cubiertos de algunas hojas ó ramas colocadas de cualquier modo. Este trabajo es ejecutado por las mujeres, sin que los varones se atrevan á tocar ni siquiera un palo, por cierto temor supersticioso de que les venga

la muerte ó algun otro mal terrible. Así tambien, y por el mismo temor, jamás siembran la menor planta de utilidad, ni crían algun animal ni ave doméstica, manteniéndose solamente de la caza, que es el único trabajo á que se dedican; y cuando en sus expediciones venatorias no pueden coger pieza alguna, se alimentan de raíces ó del corazon de algunas plantas. Sus armas únicas son el arco y la flecha, á no ser que se hagan con algun *bolo* ó cuchillo en sus excursiones á los pueblos cristianos; no usan lanza ni rodela, como las demás razas. Cuando tienen comunicacion con estos pueblos, se dedican tambien á recoger miel, cera, bejuco y otros objetos vegetales, que cambian por arroz, tabaco y algunas telas, con que se cubren con más decencia que otros infieles.

Son de carácter pacífico y tímido; no causan muertes por capricho ó por adquirir nota de valientes, sino sólo para vengar alguna injuria, ó defender sus personas ó territorio de gente extraña y enemiga; existiendo, como es natural, gran diferencia entre los más internados é in-comunicados y los que tienen frecuente trato con los cristianos, siendo éstos más sociales y de hábitos ménos duros y agrestes. Son bastante dóciles si se les trata bien, y se amoldan fácilmente á tratar con los cristianos; y á pesar de la vida selvática que llevan, más propia de bestias que de seres racionales, se descubre en ellos mayor inteligencia que en los individuos infieles de la raza malaya; siendo una de las pruebas de esto, que aprenden con mucha facilidad el lenguaje de los malayos, sin que éstos puedan entender el de los negritos, que es por cierto muy diferente.

Sus matrimonios son perpétuos é indisolubles hasta la muerte, á diferencia de otras razas que se casan y descasan cuando quieren y como quieren. Es muy singular el modo que tienen de realizar el contrato del matrimonio. Preparada gran abundancia de caza por el jóven pretendiente, reunidos los padres, parientes y amigos de los contrayentes, se coloca de pié la jóven á una distancia de unos cincuenta metros, teniendo debajo del brazo un bulto esférico hecho de hojas de palmas. Entonces el varon le dispara una flecha embotada. Si acierta á dar en dicho bulto, pasando por él la flecha sin tocar á la mujer, quedan unidos en perpétuo matrimonio; pero en caso contrario quedan imposibilitados para contraerlo. Pero es tan certero el tiro de estos negritos, que, segun me han dicho, sucede muy rara vez no acierten el blanco; y por lo tanto, apenas se da el caso de no llevarse adelante el matrimonio convenido.

Mucho se ha dicho si entre estos negritos existen ó no creencias acerca de alguna divinidad y de la inmortalidad del alma; pero, por más que algunos se empeñen apasionadamente en negarlas, hay pruebas muy fundadas de que realmente tienen conocimientos sobre estas importantísimas cuestiones de la religion; si bien sus ideas en este punto, como en otros muchos, son oscuras é imperfectas, y se hallan mezcladas con gravísimos errores. En primer lugar, siempre que matan alguna res. cortan un pedacito de ella antes de venderla ó comerla, tirándolo hácia el cielo y diciendo en alta voz: «Esto tambien para tí.» Lo segundo, se abstienen escrupulosamente de muchísimas cosas y de ocupaciones muy útiles y de gran conveniencia, por temor de la muerte ó de otros males terribles. Lo tercero, cuando muere alguno abandonan á toda prisa el lugar del finado despues de haber cubierto ligeramente el cadáver, y colocado obstáculos en todas las avenidas que dan al sitio del difunto para que no se acerquen animales, fijando tambien ciertos signos para que no entre persona alguna en aquel recinto. Tienen por muy sagrado dicho lugar, castigando con la muerte á todo el que tenga la osadía de traspasar el entredicho. Con el fin de evitar este castigo, y para que nadie se acerque, dan aviso á los demás de los grupos inmediatos, y á veces á los mismos tribunales de los pueblos cristianos. ¿Qué significa esta ceremonia singular y respeto al lugar del difunto? ¿No puede inferirse que lo hacen por temor al espíritu salido del cuerpo? ¿No puede colegirse, de todo cuanto hacen y

dejan de hacer, que temen y respetan á algun espíritu superior? Yo lo tengo por indudable, ya por lo que acabo de exponer, ya por otras vanas observancias y supersticiones que he oido de ellos á personas fidedignas, y que omito por no extenderme demasiado.

§ 2.º—Ibilaos.

Los *ibilaos*, llamados tambien *ilongotes*, son sumamente cobardes, pero al mismo tiempo los más traidores y famosos por sus crueldades. Son enemigos formidables de los negritos, á quienes persiguen de muerte. Tambien están en continua guerra los de unas rancherías con los de otras. Ceneralmente viven en rancherías pequeñas de diez, quince ó veinte casas. Van armados de piés á cabeza, esto es, usan el arco y la flecha, como sus vecinos los negritos, y además la lanza, la rodela y el campilan de los *igorrotes* de la cordillera central. Cultivan sus huertas de camote, *gave* (1), maíz, cebollas y ajos, y tienen tambien su cosecha, aunque escasa, de arroz de secano, sembrado en los sitios algun tanto despejados de los bosques. Se ocupan tambien en recoger miel y cera, en hacer tejidos bastos y ciertos harneros ó cribas de bejuco, que venden ó cambian en los pueblos cristianos; pero sobre todo se dedican los varones á la caza y á ejercer sus crueldades y asesinatos, unas veces entre los de la misma raza, otras entre los negritos, y otras en los cristianos no amigos de las comarcas limítrofes.

Estos tigres se dedican á verter sangre humana, más por motivos supersticiosos y cierta necesidad, atendido su modo de vivir salvaje, que por aparecer valientes. Entre ellos es como un requisito indispensable para todo el que haya de casarse ofrecer á la mujer, como el don más estimable, un dedo, una oreja ú otra parte del cuerpo de alguna persona ya asesinada. Así es que, segun las exigencias de esta feroz y bárbara costumbre, se juntan unos con otros para poder ejecutar sus crímenes horrendos, por aquello de que hoy por mí y mañana por tí, y llevan los padres á sus hijos, aún pequeños, en sus expediciones para enseñarlos y ejercitarlos en cortar siquiera la cabeza de los ya asesinados por ellos. Cuando se les muere alguno de la familia, como padre, hijo, mujer, etc., salen tambien á vengar estas muertes naturales, quitando la vida á víctimas inocentes; y finalmente hacen lo mismo despues de la recoleccion del arroz para dar gracias á sus divinidades del infierno por los beneficios recibidos. Y lo peor de todo es la imposibilidad de castigar á estos bárbaros sanguinarios, por la espesura de los bosques en que viven y por las puas y trampas que colocan en los pasos indispensables; teniendo la astuta costumbre de no caminar muchas veces por los mismos sitios para evitar se hagan veredas visibles que puedan dirigir á sus horribles moradas.

TIERRA SANTA.

IX.

CUSTODIA FRANCISCANA DE LOS SANTOS LUGARES.

Instituida por san Francisco de Asis en 1219, treinta y dos años despues de la desastrosa caída del reino latino de Jerusalem bajo la cimitarra de los Osmanlies, se compone actualmente de unos 350 religiosos distribuidos en las siguientes residencias:

(1) *Caladium sagittifolium* de Linneo, cuya raíz y hojas son comestibles.

I. — PALESTINA.

1. *Jaffa*. — Residencia, con 11 religiosos; parroquia; hospedería para los peregrinos; 2 escuelas.
2. *Ramla* (antigua Arimatea). — Residencia, con 9 religiosos; parroquia; 2 escuelas; hospedería; santuarios de San José y San Nicodemus.
3. *Emaús*. — Residencia; hospedería; santuario de la Fracción del pan.
4. *San Juan in Montana*. — Convento, con 15 religiosos y 7 estudiantes; 2 escuelas; colegio seráfico para las vocaciones religiosas; curato de las Damas de Sion; santuarios de la Visitación y de la Natividad de san Juan Bautista; hospedería.
5. *Jerusalén*. — Conventos de San Salvador y del Santo Sepulcro; parroquia; huerfanato; escuela profesional; obrador; imprenta; farmacia; hospedería; santuarios de la Gruta de la Agonía, de Getsemaní y de la Flagelación. Además, en la basílica del Santo Sepulcro: 1.º sobre el Calvario el lugar en donde Nuestro Señor fué despojado de sus vestidos, el en que fué clavado en la cruz, y el en que permaneció la santísima Virgen durante la dolorosa crucifixión de su divino Hijo; 2.º al pie del Calvario la piedra de la Unción, compartiendo su derecho con los cismáticos griegos, armenios y coptos; 3.º el santo Sepulcro compartido con los griegos y los armenios; 4.º lugar en que el Salvador resucitado se apareció á su santísima Madre; 5.º lugar en que se apareció á María Magdalena; 6.º sitio en donde santa Elena encontró la verdadera cruz. — En el Santo Sepulcro moran 12 religiosos, y en las funciones más solemnes se les agregan todos los de San Salvador, que son unos 80, incluso los legos.
6. *Betania*. — Casa de santa Marta y sepulcro de san Lázaro.
7. *Belen*. — Convento, con 24 religiosos; parroquia, escuela; hospedería; santuario del Nacimiento de Jesucristo, con plena propiedad: 1.º sobre el suelo mismo en que nació el Salvador; 2.º sobre el lugar en que fué puesto Jesucristo en el pesebre; 3.º sobre el que ocupaban los Magos para adorar al recién Nacido; 4.º sobre la gruta de la Leche.
8. *San Juan de Acre* (antigua Tolemaida). — Residencia, con 4 religiosos; parroquia y escuela.
9. *Jaffa de Galilea*. — Casa del Zebedeo, padre de los apóstoles Santiago y Juan.
10. *Nazaret*. — Convento, con 22 religiosos y 4 novicios; parroquia; escuela; hospedería; santuarios de la Anunciación, del Taller de san José, de la roca en donde el Salvador resucitado comió con sus Apóstoles, y de las colinas del Espanto y del Precipicio.
11. *Renneh*. — Parroquia.
12. *Safaris*. — Santuario de Santa Ana.
13. *Caná*. — Casa de las Bodas.
14. *Monte Tabor*. — Residencia; hospedería; santuario de la Transfiguración. — Depende del convento de Nazaret.
15. *Tiberiades*. — Residencia, con 2 religiosos; parroquia; escuela; hospedería; santuario de San Pedro.

II. — SIRIA.

16. *Sur* (antigua Tiro). — Residencia, con 3 religiosos; parroquia; 2 escuelas.
17. *Saida* (antigua Sidon). — Residencia, con 3 religiosos; parroquia; 2 escuelas.
18. *Beyruth*. — Residencia con 6 religiosos; Procura de la Mision.
19. *Damasco*. — Convento, con 4 religiosos; parroquia; escuela; curso de lengua árabe para los misioneros.
20. *Arisa*, en el monte Líbano. — Residencia, con 5 religiosos; curso de lengua árabe para los misioneros.
21. *Tripoli* (ciudad). — Residencia, con 3 religiosos; parroquia y escuela.
22. *Tripoli* (puerto). — Residencia, con 3 religiosos; 2 escuelas.
23. *Lattaquieh* (antigua Laodicea). — Residencia, con 3 religiosos; parroquia y 2 escuelas.
24. *Alepo*. — Convento, con 13 religiosos; parroquia; escuela; colegio y curato de las Hermanas de San José de la Aparición.
25. *Maraasch*. — Residencia, con 3 religiosos; parroquia y 2 escuelas.
26. *Zeitun*. — Residencia, parroquia y escuela.
27. *Yeni-Kaleb*. — Residencia, parroquia y escuela.
28. *Sis*. — Residencia y escuela.
29. *Keriat-el-Kenieh*. — Residencia y parroquia.

III. — ISLA DE CHIPRE.

30. *Limassol*. — Residencia, escuela y huerfanato.
31. *Larnaca*. — Convento, con 10 religiosos; parroquia y escuela.
32. *Nicosia*. — Residencia, con 4 religiosos; parroquia y escuela.

IV. — EGIPTO.

33. *Alejandro*. — Convento, con 28 religiosos; parroquia; escuela y colegio de los Hermanos de las Escuelas cristianas. — Forman parte de esta parroquia católicos de diversas naciones, por lo cual los religiosos Franciscanos pueden decirse otros tantos párrocos para los fieles de diversa lengua. Cada domingo predicán en árabe, italiano, francés y alemán.
34. *Ramleh*. — Residencia y parroquia.
35. *Cairo*. — Convento, con 17 religiosos; parroquia como en Alejandro; escuela; curato de las Damas del Buen Pastor en Chubrah, del hospital en el Abassieh, del colegio de los Hermanos en el Comfieh.
36. *Bulacq*. — Residencia, con 4 religiosos; parroquia y escuela.
37. *Viejo Cairo ó Menfis*. — Residencia, con 2 religiosos; parroquia.
38. *Kafar-Zajat*. — Residencia, con 3 religiosos; parroquia y escuela.
39. *Damanbur*. — Residencia y parroquia.
40. *Damietta*. — Residencia, parroquia y escuela.
41. *Roseta*. — Residencia, con 3 religiosos; parroquia y escuela.
42. *Mansurah*. — Residencia, con 4 religiosos, parroquia y escuela.
43. *Puerto-Said* (embocadura del canal de Suez). — Residencia, con 4 religiosos; parroquia; escuela; curato de las Hermanas del Buen Pastor.
44. *El-Guisr* (canal de Suez). — Residencia, con 2 religiosos; parroquia.
45. *Ismailia* (canal de Suez). — Residencia, con 4 religiosos; parroquia y escuela.
46. *Fajum*. — Residencia y parroquia.

Las escuelas sostenidas por los religiosos Franciscanos son frecuentadas por unos 1,600 niños y 1,150 niñas.

En el espacio de treinta años (1847-1877) registráronse 13,387 abjuraciones de cismáticos ó protestantes, y 1,045 bautismos de judíos ó musulmanes: datos elocuentísimos sobre todo teniendo en cuenta las grandes dificultades con que tropieza en aquel ingrato suelo la propagación de la fe.

NECROLOGÍA.

Beyruth (Siria). — El día 22 de Enero último murió en su residencia el Rdo. Juan Saadeh, vicario del Ilmo. José Debs, arzobispo maronita de Beyruth. A las diez de la noche había recibido una carta que le anunciaba el fallecimiento de su sobrino invitándole al mismo tiempo á asistir á los funerales. Esta inesperada noticia le trastornó de tal manera que apenas acabó de leer la carta tuvo un ataque de apoplejía y quedó sin palabra. El Rdo. Bostani, maronita, que vivía en un aposento inmediato, corrió á darle la absolución, y luego después le administró el último Sacramento, entregando á los pocos instantes su alma á Dios. Celebráronse sus exequias en la iglesia de San Maron, cantándose los responsos en latín, griego, armenio, maronita y siríaco. Asistían los arzobispos maronitas Boutro-Bostani, de Tiro y Sidon; Nomatallah-Chogge, de Damasco; José Debs, de Beyruth, y Malatios, obispo greco-melchita de Farzul.

Hacia quince años que el Rdo. Saadeh era vicario del Ilmo. Debs, y su muerte ha sido muy sentida por todos. Su caridad era inagotable, y los pobres le lloraban á lágrima viva, prorumpiendo en sollozos y exclamaciones de dolor aún dentro de la iglesia. El difunto reunía todas las cualidades de un ministro de Jesucristo. De maneras dulces y conciliadoras, había sabido captarse la amistad de todos los habitantes de la ciudad, y su pérdida es irreparable para la diócesis maronita de Beyruth.

Grecia. — Una carta de Grecia dirigida al Colegio de *Propaganda fide* anuncia la muerte del Ilmo. Alberti, obispo de Syra, víctima de un ataque de apoplejía. Dicha carta contiene muchos detalles edificantes sobre aquel santo Prelado, cuya caridad era tan grande que todo lo daba á los pobres y nada reservaba para sí. Pocos días antes de su muerte, falto de todo recurso, se había desprendido de su anillo pastoral para poder socorrer á los desgraciados.

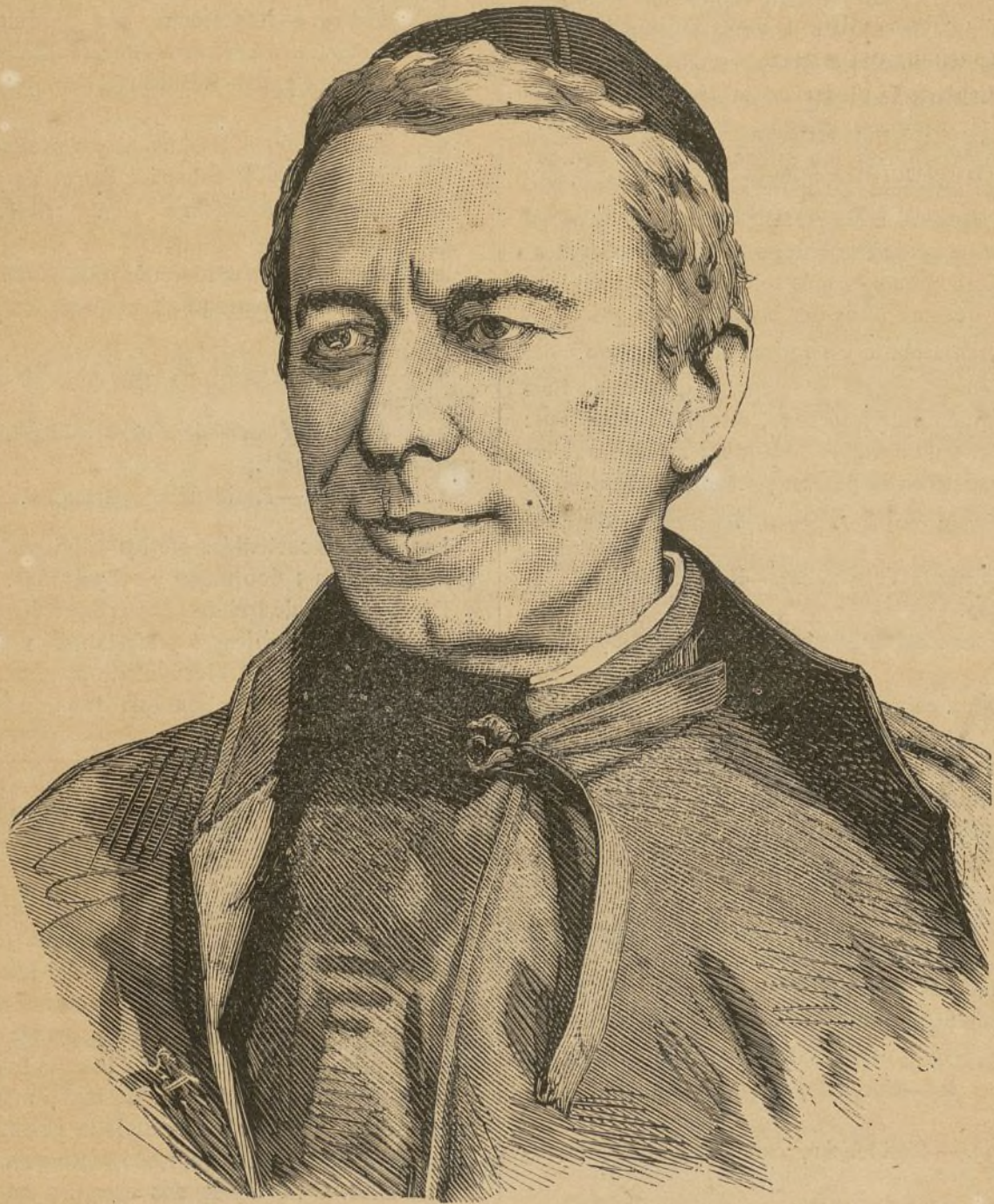
Baltimore (Estados-Unidos). — En 20 de Enero murió el Rdo. Enrique Mac-Murdie en el seminario del Monte de Santa María en Emmitsburgo. Nacido en Londres el 28 de Mayo de 1822 y educado en el protestantismo, convirtióse al Catolicismo en 1848. Al año siguiente embarcóse para los Estados-Unidos. Ordenado de presbítero en 15 de Agosto de 1854 por el Ilmo. O'Connor, obispo de Pitsburgo, ocupó sucesivamente varias cátedras en el seminario del Monte de Santa María. En Junio de 1879 había venido á pasar una temporada en Europa para reparar su quebrantada salud.

Guyana. — El Rdo. Fouqueux, antiguo misionero de la Guyana francesa, murió en el hospicio de Ham (diócesis de Amiens) en 2 de Enero pasado.

Luis-José-Mauricio Fouqueux nació en Nesle en 1813; comenzó sus estudios en el colegio de Roye, siguiólos en el pequeño seminario de

Saint-Acheul, después en Saint-Riquier, y por último los terminó en el seminario de París. Ordenado de sacerdote en 1835, ejerció el ministerio parroquial hasta 1849, en cuyo año se embarcó para la Guyana francesa, y se estableció en Sinnamary, pueblo tristemente célebre por haber sido tumba de muchos franceses, víctimas de la Revolución. Recorrió á mil industrias para atraerse las tribus salvajes de aquella colonia, abolir costumbres sanguinarias, implantar las costumbres cristianas, hacer su iglesia digna del culto y educar la juventud, introduciendo en aquel país semi-bárbaro religiosas dedicadas á la enseñanza. Atacado por la fiebre amarilla, aconsejaronle como único remedio para curarse completamente que fuése á respirar los aires de su país natal.

Llegado á Cherburgo, tuvo un ataque de fiebre cerebral que alteró su memoria, imposibilitándole de volver á su querida Mision. En 1860 se retiró al hospicio de Ham, en donde ha pasado en el recogimiento



RDO. P. ANGEL SECCHI, célebre astrónomo de la Compañía de Jesus. (Pág. 257).

miento y en la oración los veinte últimos años de su vida. A sus funerales concurrió gran muchedumbre de clero y pueblo.

Ispahan (Persia). — El patriarcado armenio-católico ha experimentado una gran pérdida en la persona del Rdo. Gregorio Devedjian, misionero, fallecido en 10 de Enero último en Ispahan. Alumno del seminario armenio-católico de Angora, fué enviado por el reverendísimo patriarca Hassoun al colegio de los Padres Jesuitas de Ghazir (Libano), y más tarde al gran seminario de Orleans. En todas partes supo captarse la estimación y las simpatías de sus superiores y co-hermanos, y después de su ordenación volvió á su patria, Angora. El Ilmo. Estéban Azarian había sustituido al Patriarca, que vivía en el destierro, y deseando enviar un auxiliar al Rdo. Aroutin Arakelian, superior de la Mision armenio-católica de Ispahan, el Rdo. Devedjian se ofreció al intento, y en 13 de Agosto de 1875 partió de Constan-

tinopla para su destino. Durante cuatro años y medio desplegó un celo admirable: organizó la escuela de niños y la de niñas, y entregóse principalmente al ministerio de la predicación. Además del armenio, latín, francés y alemán, poseía á fondo el turco, el hebreo, el árabe y el persa, lo cual le permitió hacer estudios serios sobre las traducciones de la sagrada Escritura. Podía prestar grandes servicios á la Iglesia, cuando la muerte le ha arrebatado en la flor de la edad.

Africa central. — Los periódicos alemanes anuncian la muerte de un misionero de la diócesis de Breslau, el P. Fuchs. El día 28 de Diciembre, queriendo tomar un baño en las cercanías de Khartum, en la Nubia, fué devorado vivo por un cocodrilo á la vista de cuatro catecúmenos.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, calle del Pino, n.º 5, Barcelona.